

LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
MONOGRÁFICO Nº 2

Junio 2003

Especial

OLEADAS OVNI UN ANÁLISIS

EL INVESTIGADOR
ESTADOUNIDENSE
MARTIN KOTTMAYER
NOS ENTREGA SU
VISIÓN DE LAS
OLEADAS OVNI, Y LA
FORMA EN QUE
ÉSTAS SE HAN
DESARROLLADO EN
LA HISTORIA
UFOLÓGICA.

ADEMÁS,
PRESENTAMOS UN
INTERCAMBIO DE
IDEAS SOBRE ESTE
TRABAJO ENTRE
DIVERSOS
UFÓLOGOS.

"OLEADAS OVNI",
ENSAYO, GANADOR
DEL PREMIO
"ALEXANDER IMICH"
Y PUBLICADO EN EL
Nº 3 DE LA REVISTA
"THE ANOMALIST",
VE LA LUZ EN
CASTELLANO
EXCLUSIVAMENTE
EN "LA NAVE DE LOS
LOCOS"

Suscriptores: Gratis
No suscriptores: \$ 400



HUGH MARLOWE • JOAN TAYLOR
with DONALD CURTIS

Screenplay by GEORGE WORTHINGTON KATES and RAYMOND T. MARSH
Story by CURT SODAK and RAY HARRIS
Produced by CHARLES H. SCHWEPP
Directed by FRED F. SEARS - A COLUMBIA PICTURE

EDITORIAL

Mis buenos amigos chilenos me han pedido que asuma el papel de editorialista invitado para presentar al público de habla castellana uno de los mejores trabajos publicados sobre el tema de las oleadas OVNI.

Como traductor "oficial" de la extensa obra del norteamericano Martin S. Kottmeyer (más de 100 artículos), opino que éste es uno de sus trabajos más controvertidos, que ha generado bastante rechazo entre los creyentes. Algunos ejemplos de las críticas recibidas (y de las réplicas del autor) aparecen al final del mismo, para que cada lector pueda llegar a su propia conclusión personal.

En lo que a mí respecta, la hipótesis de Kottmeyer me parece plausible y digna de consideración, aunque creo que no existe una causa única para un fenómeno tan complejo. Yo mencionaría, al menos, dos matices:

- La hipótesis parece aplicable sólo (o principalmente) a las oleadas ocurridas en Estados Unidos. El propio autor así lo reconoce, y ha intentado ampliarla a otros países, pero se enfrenta a la gran dificultad de carecer de estadísticas fiables y de un conocimiento detallado de las condiciones sociopolíticas reinantes en cada país en los momentos relevantes.
- Como toda hipótesis psico-social, la propuesta de Kottmeyer tiene su eslabón más débil a la hora de explicar cómo las condiciones del entorno influyen en el testigo que asegura haber visto un OVNI.

Sin más, les dejo que disfruten al menos de una acerada disección de las oleadas OVNI y de los sucesivos intentos por explicarlas.

Luis R. González Manso
Málaga. España

SUMARIO

La Nave de los Locos - Monográfico Nº 2

Oleadas OVNI: Un análisis

- La primera teoría sobre las oleadas
- Hipótesis marciana
- Modelos matemáticos
- Teoría turística
- Hipótesis paranoide
- Notas

..... 03

Críticas al artículo y respuestas

..... 17

Oleada OVNI - Amenaza OVNI

..... 22

LA NAVE DE LOS LOCOS

Especial Nº 2
Santiago de Chile
Junio de 2003

DIRECTORES:

Sergio Sánchez – Diego Zúñiga

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.

Nº Monográfico

Autor: Martin Kottmeyer

Coordinación: Luis González
Traducción : Luis González
Edición : Diego Zúñiga

**Imagen portada, afiche de
"Earth vs. The flying saucers"**

OLEADAS OVNI: UN ANÁLISIS

**Por Martin S. Kottmeyer
(Estados Unidos)**

Los informes sobre OVNI no se acumulan a un ritmo regular, fijo. El fenómeno OVNI es un asunto inconstante, mercurial, que cambia en el transcurso del tiempo de una manera muy volátil. Como algunos volcanes, puede retumbar durante meses para entrar en erupción de una forma repentina y espectacular. Las erupciones de casos de OVNI han recibido varios nombres, principalmente "oleadas" ("waves") o "flaps". Ambos términos poseen un significado subyacente: las oleadas sugieren un fenómeno natural, semi-rítmico, o la llegada de grandes masas humanas, como cuando hablamos de oleadas invasoras o de inmigrantes.

Los "flaps" fueron definidos por el capitán Edward Ruppelt, del Proyecto Libro Azul, como "una condición, situación o estado dentro de un grupo, caracterizado por un grado avanzado de confusión que todavía no ha alcanzado proporciones de pánico", con la connotación de tratarse de problemas psicológicos, "tiempos locos" (1). La existencia de estos dos términos para denotar esas erupciones refleja la ausencia de un consenso en la ufología a la hora de intentar entender lo que puede estar detrás de esa verdad aritmética simple de que el número de casos OVNI varía con el tiempo en vez de permanecer constante.

No es nada obvia la razón por la que el fenómeno OVNI, sea real o ilusorio, no pudiera darse en una forma más o menos constante en el tiempo. Si se trata de naves alienígenas de transporte relacionadas con la exploración de nuestro planeta o con el estudio de la humanidad, la expectativa más natural sería que su presencia fuese metódica e incesante. Si se trata de fortuitos errores circunstanciales o cognoscitivos, sería de esperar que sus apariciones se mantuviesen bastante estables en el tiempo, de forma similar a como los accidentes de tráfico se mantienen en unas cifras similares año tras año, sin que haya aumentos de varios órdenes de magnitud en ciertos períodos.

LA PRIMERA TEORÍA SOBRE LAS OLEADAS

Las primeras versiones de la teoría del reconocimiento (NdT: en el sentido de espionaje, ob-



servación) en referencia a los platillos volantes sólo tenían que explicar la oleada de avistamientos de 1947. Dado el extraordinario desarrollo de la bomba atómica apenas dos años antes, parecía bastante lógico preguntarse si habría alguna conexión entre la misma y ese fenómeno igualmente novedoso que representaban los platillos volantes. Tal idea fue tomada muy seriamente en los círculos gubernamentales de espionaje; al menos, lo suficientemente en serio como para que el Proyecto Libro Azul estableciese una red de recogida de denuncias sobre OVNI en la región donde se probó la bomba atómica de Eniwetok. No se obtuvieron resultados positivos (2).

Donald Keyhoe fue un portavoz destacado de esta teoría, que iría desarrollando en sus escritos, buscando siempre evidencias adicionales en su apoyo. Así, observó que estábamos experimentando "una exploración a un ritmo creciente, tras nuestras explosiones atómicas en Nuevo México, Japón, Bikini y Enitewok", señalando un segundo estallido de actividad tras las explosiones en la Rusia soviética. La atención estaría centrada en los Estados Unidos pues "somos el líder actual en armas atómicas".

Sin embargo, bajo un escrutinio detallado, dichos comentarios no se mantienen. La oleada de junio/julio de 1947 no coincide con ninguna prueba atómica. La primera bomba atómica soviética fue explotada el 29 de agosto de 1949, pero no se informó al resto del mundo hasta tres semanas después. Sin embargo, el número de OVNI descendió de forma constante entre

julio y octubre de 1949 y lo único que podría interpretarse como una remontada no tuvo lugar hasta marzo de 1950.

La concentración de avistamientos en los Estados Unidos es válida para el año 1947, pero en 1954 los informes sobre OVNI se concentraron en Francia, y otras oleadas posteriores se dieron en España y Latinoamérica, lugares que nunca han estado en primera línea de los descubrimientos nucleares.

En febrero de 1951 Keyhoe predijo que habría un incremento de la actividad OVNI en la primavera de ese mismo año, debido a las pruebas atómicas previstas cerca de Las Vegas (Nevada). Pero el historiador ufológico Loren Gross ha señalado ya que éste fue uno de los períodos más tranquilos que se recuerdan (4). La creencia de que las primeras oleadas estuvieron relacionadas con el seguimiento de las pruebas atómicas persiste hoy en día, como podemos ver en el libro de Raymond Fowler *The Watchers* (5), pero no está apoyada por ningún argumento razonado ni puede atribuirse aciertos, tanto en la propia predicción como tampoco a la hora de interpretar cualquiera de las oleadas posteriores a 1947.

LA HIPÓTESIS MARCIANA

En torno a 1952 aparece una nueva interpretación de las oleadas, al descubrirse que las mismas parecen alcanzar su máximo en las mismas fechas en que Marte se sitúa más próximo a la Tierra. Los investigadores de la época favorecían al planeta Marte como aquel con mayores posibilidades de albergar vida, y parecía razonable que los viajeros programasen sus desplazamientos para ahorrar combustible. Se ofrecieron numerosas predicciones en esta línea.

En enero de 1952, Lonzo Dove predijo la llegada de una armada platillista para el 15 y 16 de abril de ese año. Llegada esa fecha, Dove se atribuyó el éxito exhibiendo la fotografía de una enorme nube circular de casi 30 millas de diámetro, tomada el 16 de Abril. Sin embargo, las estadísticas sobre OVNI recopiladas por el Proyecto Libro Azul cuentan una historia muy diferente. Hubo sólo tres informes sobre OVNI el día 15, cuatro el día 16 y seis el 17 de Abril. Aunque el volumen fuese ligeramente superior a los números de marzo, resulta algo escaso para toda una armada y nada impresionante frente a las denuncias del mes de julio, cuando se llegó a la docena diaria de casos (6).

Edgar Jarrold, del Australian Flying Saucer Bureau, predijo que 1954 y 1956 serían excepcionalmente abundantes, mientras que en 1953 y 1955 la

casuística sería muy escasa. Se puede considerar que acertó con los períodos "valle", pero 1954 fue excepcionalmente abundante sólo en Francia, y 1956 no destacó en ningún sentido ni lugar (7).

Al principio, Aimé Michel pensó que la Hipótesis Marciana había quedado confirmada cuando su predicción personal sobre una oleada a finales del verano de 1954 acertó de pleno. En su segundo intento, predijo una oleada sobre la Europa del Este o Medio Oriente en octubre o noviembre de 1956. Cuando la misma quedó "doblemente refutada", él mismo apoyó el veredicto del grupo Civilian Saucer Intelligence de que la correlación con Marte había fallado (8).

Harry Lord, de la Tynesdale UFO Society dio a conocer en 1963 un pronóstico basado en la teoría marciana. Predijo oleadas para "finales de 1962/ principios 1963" (no), "primeros de 1965" (no), "finales de 1967" (sí), "finales de 1969" (¡en absoluto!), y un gran pico a "finales de 1972" (no) (9). Jacques Vallée desacreditaría aún más la teoría al señalar que las oleadas anteriores a 1947 tampoco se ajustaban al ciclo marciano (10). Las sondas espaciales a Marte echaron más tierra sobre el cadáver al mostrar que estaba desprovisto de vida. Richard Hall llegó a ofrecer una variante proponiendo que las oleadas se correlacionaban con Venus, pero tal idea había muerto incluso antes de nacer (11).

MODELOS MATEMÁTICOS

Varias de las tentativas realizadas para predecir las oleadas de OVNI evitan cualquier intento de justificación teórica y simplemente se basan en los datos, adoptando modelos cíclicos. Keyhoe adoptó esta estrategia en su artículo histórico para la revista *True*. Señalando unos picos de actividad platillista en julio de 1947 y 1948, predijo que volverían a proliferar en julio de 1950. Pero ese año la actividad de los OVNI alcanzó su máximo en marzo (12). En diciembre de 1971 el NICAP informó haber descubierto un ciclo de cinco años, prediciendo que habría una oleada en 1972. Ese año se contabilizaron 152 informes en comparación con 137 correspondientes a 1971, lo que les llevó a proclamar su éxito en grandes titulares que aseguraban que "1972 confirma el ciclo OVNI de cinco años". Pero sólo un año más tarde, en noviembre de 1973, NICAP descubrió lo que era una verdadera oleada: "La primera oleada en seis años resucita a los OVNI como controversia nacional".

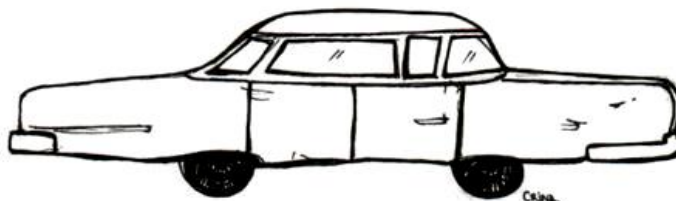
Jenny Randles calculó un ciclo de 21 meses en la zona de los montes Peninos (Gran Bretaña), y con gran confianza predijo que los meses de mayo y junio

de 1984 resultarían muy interesantes. No obstante, según su propio recuento, 1984 contabilizó sólo 23 casos OVNI y el mejor subconjunto se agrupó entre el 15 y el 25 de abril. Los casos en sí resultaban interesantes, aunque la autora admitía que pudieran estar relacionados con ejercicios militares. En 1986, Randles mantenía que su predicción fue acertada: "No sé cómo" (nosotros sabemos, pero hemos jurado mantener la boca cerrada) (14).

La más famosa teoría cíclica es aquella propuesta por David Saunders, quien defendía un ciclo de 61 meses que, asegura, le permitió predecir con éxito una oleada en Sudáfrica en 1972 (15). Allan Hendry describió los casos sudafricanos como una pequeña oscilación, muy lejana de una verdadera oleada, y también discutió la utilización por parte de Saunders de los datos recopilados por Bloecher sobre la oleada de 1947, al ser éste un estudio muy delimitado. Una vez solucionados estos aspectos, los datos restantes muestran unas pequeñas oscilaciones en los números, en nada semejantes a una gran oleada (16). Se han sucedido una serie de intentos de rehabilitar el trabajo de Saunders, pero la ausencia de oleadas en enero de 1983 y febrero de 1988 marcaron el final de su credibilidad (17). Tras tales fracasos, se ha desvanecido la esperanza de conseguir un modelo matemático simple para estas apariciones masivas de OVNI.

Jacques Vallée examinó la distribución de las oleadas OVNI y teorizó que pudiera tratarse de un programa de refuerzo similar a los empleados por los psicólogos conductistas a fin de implantar un comportamiento irreversible en determinados organismos. Esa combinación de periodicidad e imposibilidad de predicción nos ayudaría a aprender nuevos conceptos. Este "sistema de control" también serviría para explicar la ausencia de contacto y el porqué el fenómeno nos engaña. No hacerlo así impediría un aprendizaje correcto. Tal teoría resulta asombrosamente perversa incluso a su nivel más elemental (18). Para servir de refuerzo, cualquier estímulo debe tener un carácter positivo, de recompensa. Debe inducir placer en lugar de dolor (19). Sin embargo, la abrumadora mayoría de los casos OVNI generan miedo (20).

Las oleadas OVNI son habituales en momentos de ansiedad, confusión, y hasta de histeria. Durante la oleada de 1973, las madres evitaban mandar a sus hijos al colegio por miedo a que fueran secuestrados. Es evidente que, en medio de tal atmósfera emocional, resulta improbable cualquier aprendizaje. La sugerencia, hecha generalmente de pasada, de que las



oleadas son una forma de desensibilizar a la humanidad frente a su presencia, de hacer que nos acostumbremos a ellos, quizá en preparación para El Aterrizaje, al menos considera del modo correcto las valencias emocionales de las experiencias OVNI. Sin embargo, la forma de presentación sigue siendo equivocada. La mejor forma de conseguir una correcta insensibilización consiste en aplicar incrementos graduales en la intensidad del estímulo a superar (22). Apareciendo en oleadas súbitas y desapareciendo durante períodos prolongados sólo se consigue favorecer la ansiedad e intensificar los temores (23).

LA TEORÍA TURÍSTICA

Una línea de especulación más prometedora dentro del marco extraterrestre es la que nos ofrecen DeLillo y Marx con su *Teoría turística de los OVNI*. Ellos presentan como modelo los caprichos del turismo terrestre: este año iremos a Europa; el año próximo los precios para América del Sur resultan más atractivos. Quizá algunos incluso nos atrevamos a disfrutar de un safari en África. Grupos desorganizados de curiosos pueden acudir ante las noticias de que los encargados del Zoo Tierra han capturado un espécimen poco habitual de esa humanidad salvaje. Las campañas concertadas por una u otra agencia siempre en dura competencia pueden también incidir en un cierto bullicio ocasional de tráfico (24).

Resulta bastante ingeniosa y parecería ser virtualmente imposible de comprobar e inmune a cualquier argumento basado en el número de casos. Sin embargo, existen consideraciones más amplias en contra de la teoría. Los aspectos más interesantes de una cultura extranjera tienden a estar localizados en un entorno urbano: sus museos, arquitectura, tiendas, iglesias y templos. Las experiencias OVNI tienden a

darse en entornos rurales y los alienígenas no acostumbran a abandonar el autobús. En muy pocas ocasiones se denuncia el robo de recuerdos. Sólo se ha denunciado un caso de un alienígena enarbolando una cámara.

Gillespie y Prytz ofrecen una versión menos elegante al comentar sus ideas sobre las oleadas OVNI. "Las oleadas sobresalen como pulgares magullados, y pueden ser explicadas fácilmente en base a una Inteligencia Externa, por las mismas razones que el estadio de Sydney recibe una 'oleada' de forofos del Sydney durante la Gran Final de Rugby: ¡es un lugar único para determinadas personas en un momento muy especial!".

En ese caso, ¿por qué los OVNI se sintieron atraídos a visitar la Tierra en junio/julio de 1947, julio/agosto de 1952, noviembre de 1957, agosto de 1965, marzo/abril de 1966, y así sucesivamente? ¿Qué hace que tales fechas sean particularmente interesantes para los alienígenas? Gillespie y Prytz no parecen preparados para decirlo. En cambio, prefieren quejarse de cómo los defensores de la idea de que se trata de fenómenos generados internamente tampoco han sido capaces de explicar por qué esas épocas son especiales, "probablemente porque lo han olvidado en la bandeja de los asuntos 'demasiado difíciles' de explicar" (25).

Pero la dificultad no sirve como refutación. La necesidad de un enfoque psicológico y sociológico viene impuesta por el hecho de que nueve de cada diez informes OVNI se derivan de algún estímulo convencional mal interpretado. Este porcentaje no varía significativamente, sea en períodos de calma o durante las oleadas (26). Descartemos todos los casos inexplicados y seguiremos enfrentados al problema de las oleadas. Si los responsables de las oleadas son astronaves extraterrestres, sigue vigente un complicado rompecabezas sociológico para intentar explicar cómo un informe cierto llega a generar nueve falsos. La primera posibilidad que se nos ocurre podría ser el comportamiento de imitación; pero los casos OVI no parecen darse en la proximidad de los casos no resueltos, sino que tienden a aflorar en lugares distantes, mucho más allá de donde parece razonable esperar que lleguen las noticias sobre los casos "reales". Esto resulta especialmente difícil de explicar en situaciones como la oleada de 1965, cuando no parece haberse dado ninguna cobertura nacional sobre un caso importante que pudiera haber generado una estela de imitaciones.

Las explicaciones sociológicas de las oleadas OVNI pueden dividirse en dos categorías generales, que por

comodidad denominaremos "teorías sobre serpientes de verano" y "teorías de crisis". Las teorías sobre serpientes de verano se basan en la premisa de que los medios de comunicación son causa suficiente para las oleadas. La difusión de las noticias provoca la difusión del comportamiento imitativo. El ejemplo del experimento Forckenbrock aporta un modelo para estas teorías.

Este fraude, realizado en una clase de sociología, muestra cómo un informe falso puede generar tal estado de excitación en una localidad que llega a generar informes incluso en pueblos vecinos, incluyendo uno de alguien que aseguraba haber estado viendo el OVNI durante las últimas dos semanas y que sabía que se disponía a aterrizar (27). Resulta innegable que este modelo resulta de aplicación para ciertas oleadas muy localizadas.

El caso de Socorro del 24 de abril de 1964 dio lugar a muchos informes derivados de confusiones con aviones, pájaros e incluso con un incendio en un vertedero cercano a esta población. Sin embargo, este caso alcanzó difusión nacional. ¿Por qué no provocó una oleada de informes a gran escala por todo el país? ¿Por qué tampoco el accidente del capitán Mantell tras perseguir a un OVNI en 1948 dio lugar a una oleada a gran escala? ¿Por qué otros casos, como el de Val Johnson o el de Travis Walton tampoco fueron seguidos por una oleada? Este tipo de preguntas son relevantes porque algunas de las teorías sobre serpientes de verano dan gran importancia a los efectos hipotéticos de determinados casos aislados que han conseguido una amplia cobertura mediática. La propia Fuerza Aérea citó el caso de Levelland como causa primaria de la oleada de noviembre de 1957 (28).

Herbert Hackett indica que la semana de la oleada de 1947 fue "una de esas semanas lentas, desde el punto de vista de cualquier editor de periódicos", lo que le lleva a pensar que los periodistas ordeñaron la historia repitiendo hasta la extenuación el relato de Kenneth Arnold y de los diversos expertos consultados al respecto. Hackett considera que las negativas de la Fuerza Aérea sirvieron paradójicamente para potenciar la idea. Incluso ofrece una tabla con la cantidad de espacio que el periódico *Los Angeles Times* dedicó diariamente al asunto de los platillos, presumiblemente para dar una idea del volumen de refuerzo ofrecido (29).

Sin embargo, resulta curioso constatar que si se compara la tabla de Hackett con otra donde se recojan los informes sobre OVNI procedentes de la zona de Los Ángeles, el efecto de los medios de

comunicación no aparece nada claro. Más de la mitad de los casos tuvieron lugar incluso antes de que la historia llegase a la primera página, y para el 10 de julio ya no se informa de más OVNI, pese a que el avistamiento de Arnold todavía apareció en primera página el día anterior (30). Este hallazgo coincide más bien con comentarios similares de ufólogos como John Keel y Richard Hall en el sentido de que la cobertura de los medios de comunicación a menudo parece incrementarse sólo tras el aumento de casos OVNI y casi nunca precederlo (31).

La razón para ello podemos descubrirla en el análisis que realiza Herbert Strentz sobre el periodismo ufológico. Strentz sugiere que el factor crítico en la creación de una oleada en un "descenso en las barreras" que los periodistas han establecido antes de llegar a incluir un informe sobre OVNI en su periódico. Strentz no aclara cuál es la causa de dicha rebaja de estándares. Pero los datos derivados de los distintos cuestionarios que realizó apuntan hacia una respuesta clara. La razón principal dada para informar sobre los OVNI es ¡el incremento en el número de informes! Si ello es cierto, la cobertura mediática siempre llegará tras los sucesos y nunca ayudará a iniciarlos (32).

La relevancia de esos días lentos en noticias a la hora de rebajar las barreras resulta difícil de mantener tras una reflexión crítica. El informe de Kenneth Arnold sobre un novedoso aparato capaz de volar a 1.200 millas por hora causó sensación en su momento y habría merecido amplia cobertura en cualquier período, pese a su carácter dudoso y a la falta de pruebas. Algunas oleadas han coincidido en el tiempo con noticias de gran calado como el furor causado por el lanzamiento del Sputnik en 1957. Philip Klass ha sugerido que la oleada de 1973 fue debida, en parte, a una reacción ante la calma veraniega tras las sórdidas revelaciones del Watergate. Los informes sobre OVNI habrían llegado a publicarse para distraer la conciencia de una nación cansada por todas esas grandes noticias que habían dominado las primeras páginas en los meses precedentes (33).

Pero los problemas para esta reconstrucción de los hechos surgen cuando nos damos cuenta de que la oleada de 1973 alcanzó su punto álgido simultáneamente con la famosa Masacre del Sábado Noche, que dio rienda suelta a una verdadera avalancha de sentimientos negativos, cuya descripción más apropiada podría ser una rabia febril, que barrería toda la nación (34). Klass dedica un capítulo de su libro *UFOs Explained* a un seguimiento exhaustivo de los efectos de los medios de comunicación sobre el número de casos OVNI. Su reconstrucción resulta impresionante

y seductora, pero sufre de muchos problemas cuando es sometida a un escrutinio detallado. Así, un incremento modesto de los informes en el año 1950 es relacionado con la publicación del libro de Donald Keyhoe *The Flying Saucers Are Real*, pero no se hace ninguna referencia a su artículo anterior en la revista *True*, verdadero origen del libro (35). Dicho artículo fue uno de los más debatidos de la época. Periodistas prominentes como Frank Edwards y Walter Winchell escribieron al respecto. Y la agencia de noticias *Associated Press* hizo circular citas del mismo (36).

Pero un vistazo al número de casos OVNI diarios entre finales de diciembre de 1949 y enero de 1950 resulta muy revelador por la total ausencia de ninguna reacción. Klass señala cómo los informes sobre OVNI se dispararon el mismo mes en que la revista *Life* publicó un artículo en páginas principales con el título "Have we visitors from space?" ("¿Tenemos visitantes del espacio?") (37). Otros artículos centrales aparecieron en *Look* y *Life* en junio de 1952, seguidos por un incremento del mil por ciento en el número de casos.

Sin embargo, el Proyecto Libro Azul examinó las estadísticas diarias de casos sin encontrar una relación clara. Tras la salida del número de *Life* del 4 de abril se contabilizó un pequeño incremento, pero los números eran básicamente similares antes y después (38). Las estadísticas bajaron a cero para el día 8 y la avalancha de casos no explotó hasta dos semanas después del artículo. El artículo del 17 de junio de 1952 en la revista *Look* era un trabajo desmitificador firmado por Donald Menzel, descartando todo el fenómeno como un montón de espejismos. ¿No debería haber ocasionado un descenso en el número de casos?

Klass pasa de puntillas sobre la oleada de 1957 e ignora la oleada de julio/agosto de 1965 simplemente porque los medios de comunicación no mostraron ningún interés por los OVNI hasta la oleada del "gas de los pantanos" en 1966 (ver NL N° 21/22). Pero esta oleada tampoco es analizada, aunque llegó a provocar la actuación del Congreso estadounidense y motivó la publicación de seis libros en 1966 y otros diez en 1967. En enero de 1967 tuvo lugar el estreno de la famosa serie de televisión "Los Invasores". Este incremento en la atención prestada por los medios de comunicación social se utiliza para justificar el elevado número de casos OVNI denunciados en 1967, un total de 937. Pero lo que no se menciona es que ello representa un descenso respecto al total de 1966, 1.060 informes. Una vez más, el punto álgido de la cobertura mediática es posterior al punto máximo de casos OVNI (39).

Hans van Kampen ofreció una sutil variante de la teoría de las serpientes de verano en un artículo publicado en 1978 donde cuenta la historia de una serie de personas que aseguraron haber visto un panda que, según las noticias, se había escapado de un zoológico. Pero sin que nadie lo supiera, el panda ya había sido encontrado muerto justo cuando la historia apareció en los periódicos. Van Kampen piensa que esa oleada de avistamientos de pandas vino influenciada por la curiosidad humana básica y los sentimientos asociados (40). ¿Pueden influir tales factores en las oleadas OVNI?

Afortunadamente, tenemos una cierta forma de medir la curiosidad sobre los OVNI. Existen una serie de estadísticas referidas a un período entre 1965 y 1966, donde se recogen las cartas recibidas en el Pentágono haciendo preguntas sobre los OVNI. En su mayoría, corresponden a jóvenes realizando trabajos escolares. Si superponemos dicha tabla con una donde aparezca la distribución temporal de casos OVNI, podemos ver que existen pocas coincidencias. Resulta interesante que las cartas alcancen un máximo el mismo mes en que *Life*, *Time*, *Newsweek*, *U.S. News* y *World Report* incluyen artículos sobre el ridículo incidente del gas de los pantanos, pero el número de casos OVNI por aquel entonces ya estaba descendiendo (41). El factor de los sentimientos a favor es potencialmente correcto, pero no resulta fácil de comprobar o verificar. No obstante, dado el fracaso de tantas ideas de sentido común sobre los OVNI, quizá sea mejor suspender cualquier juicio sobre esta idea.

Donald Menzel ha sugerido que la oleada de 1952 fue alimentada, al menos en parte, por la película *The day the Earth Stood Still (Ultimatum a la Tierra)* que fue exhibida en las pantallas de cine durante toda la primavera de aquel año (42). Señala, por ejemplo, que el tipo de nave espacial aparecido en la película se repitió en muchos de los informes de aquella oleada. Realmente el estreno de la película tuvo lugar en septiembre de 1951. El número de casos OVNI entre agosto y noviembre son 18-16-24-16, lo que indica de forma obvia que la película no provocó ninguna reacción inmediata o importante. Por tanto, no resulta sorprendente en este contexto que una predicción sobre cómo la película de Steven Spielberg *Close Encounters of the Third Kind (Encuentros cercanos del tercer tipo)* ocasionaría una importante oleada, resultase también fallida (43).

Resulta relevante mencionar en este momento que ninguna de las más importantes oleadas OVNI coincide con el estreno de alguna de las más famosas películas del género de las invasiones extraterrestres

(44). Aunque una vez dicho esto, tampoco puede descartarse la posibilidad de que tales películas tengan algunos efectos menores en el número de casos OVNI. Un estudio sobre el número de OVNI denunciados antes y después del estreno de veinte populares películas sobre invasiones alienígenas, ofrece incrementos menores en el número de casos para catorce de ellas. Incluso si el efecto es real, no podemos estar seguros de si ello representa un incremento en el interés o en la atención sobre el asunto OVNI, o si es la malevolencia de los alienígenas cinematográficos la que añade un tono emocional más siniestro al mito de los OVNI, incrementando el número de casos al aumentar los temores de la población.

Existe otro problema con la teoría de las serpientes de verano. J. Allen Hynek lo mencionaba al recordar el fiasco del gas de los pantanos. ¿Por qué existió tanta excitación e histeria mediática sobre esos avistamientos de Dexter, tan increíblemente triviales? El circo mediático que se organizó no tiene el menor sentido desde el punto de vista de su valor noticioso. Las juiciosas barreras de Strentz se habrían derrumbado ante la manía colectiva del momento. Considerando la oleada del año precedente, cualquiera habría pensado que los medios de comunicación estarían aburridos ante la perspectiva de seguir hablando de OVNI. Y, sin embargo, hubo verdaderas hordas de periodistas exigiendo una explicación autorizada a Hynek y a la Fuerza Aérea sobre unas débiles luces y resplandores vistos en un pantano. ¿Por qué razón? Hynek no tenía la menor idea y deseaba que algún sociólogo se hubiese molestado en averiguarlo (45).

Sería una exageración considerar como refutada la teoría de las serpientes de verano, en base a las consideraciones que acabo de exponer. Todavía es posible que un estudio más detallado o alguna perspectiva novedosa consigan ofrecer unos resultados más convincentes. No obstante, según el informe Condon, han existido otros intentos de correlacionar los máximos OVNI con oleadas de publicidad mediática o sucesos similares, sin que pudiesen obtenerse pruebas convincentes de una asociación real (46). Resulta difícil sustraerse a la sensación de que existe algún factor (o factores) todavía por descubrir.

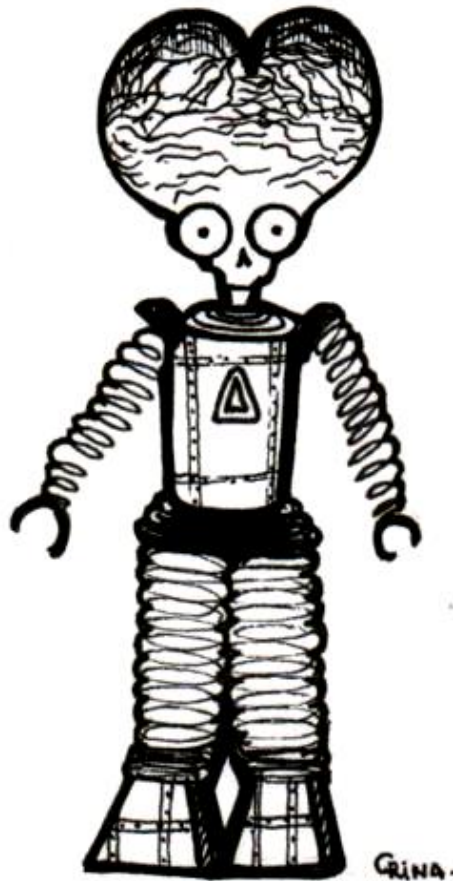
El problema al que nos enfrentamos es determinar a cuál de los miles de aspectos cambiantes del entorno humano es al que responde el volumen de casos OVNI. ¿Quizá a los climas políticos (liberales-conservadores, individualismo-colectivismo, democracia-totalitarismo)? ¿A la guerra o a la paz? ¿Quizá a climas económicos? ¿O a los estilos cambiantes en el ejercicio del poder? (47). ¿O responden a los cambios

en la percepción colectiva de nuestra indefensión? ¿Se trata de una respuesta a las fluctuantes formas de vida (religiosa-profana)? ¿Es una respuesta a las sucesivas modas educativas? ¿Vienen quizá motivados por cambios en el escepticismo o la credulidad, el cinismo o la confianza? ¿O quizá las personas están más orientadas al cielo y llenas de pasiones viajeras en unos momentos que en otros?

Un interesante disparo a ciegas nos lo ofrece John Rimmer al comentar que por cada avance científico existe una reacción mística igual y opuesta. Los cohetes fantasma de 1946 y los platillos de 1947 serían así una reacción a la introducción de las armas nucleares en 1945. La oleada de 1957 en Levelland sería entonces la reacción obvia ante la introducción del viaje espacial que representaban los Sputnik ese mismo mes. ¿Han seguido las demás oleadas algunos avances científicos del mismo calibre? ¿Hubo, por ejemplo, alguna reacción asociada con la llegada a la Luna? Por desgracia, las respuestas son no y no. Me encantaba lo poético de la idea y me hubiera gustado que fuera correcta (48).

Uno de los fundamentos más venerables del pensamiento sociológico es el concepto de crisis como uno de los agentes del cambio social. Existe una considerable literatura dedicada a los cultos en momentos de crisis, explicando cómo la aparición de sucesos novedosos conduce a nuevas interpretaciones de doctrinas religiosas, visiones y mitos (49). Entre los axiomas de la teoría de las crisis destaca la proposición de que las crisis crean en la gente anhelos de soluciones sobrenaturales (50). Los OVNI's pueden ser considerados como sobrenaturales en el sentido oficial de que se trata de fuerzas ajenas a la naturaleza que suspenden, alteran e ignoran las fuerzas físicas.

¿Son los OVNI's una reacción mágica a tiempos de crisis? Otto Billing ha presentado el argumento más elaborado en defensa de tal postura. Su aplicación de la teoría de las crisis a los datos del fenómeno OVNI es casi un ejemplo para los libros de texto, y resulta



innegable que existen facetas de su tesis que funcionan. No obstante, en el campo específico de las oleadas OVNI, se hacen evidentes algunas dificultades. Tal como Billing lo emplea, el concepto de crisis engloba un conjunto de sucesos tan amplio que uno no puede dejar de preguntarse por qué no existe un chorro constante de informes en vez de esos picos de actividad tan separados entre sí que nos ofrecen las estadísticas. Esto queda clara-mente puesto de manifiesto por las anotaciones que hace Billing a un cuadro elaborado por la Fuerza Aérea, sobre estadísticas mensuales de casos OVNI. Según su propia ilustración los períodos de crisis entre 1947 y 1969 cubren aproximadamente un 67 por ciento del intervalo temporal. Pero sólo un 8 por ciento de tal intervalo muestra números que pudieran llegar a calificarse razonablemente como oleadas. Incluso si considerásemos las crisis no como el agente causal primario sino como un factor catalítico necesario, no existe

forma de descartar la posibilidad de que tales oleadas coincidan con el 67 por ciento de tiempos de crisis, simplemente por mero azar (51).

Las investigaciones psico-históricas de Lloyd de Mause sobre la vida y fantasías de los políticos americanos nos ofrece una definición más útil de crisis. Utilizando un protocolo denominado "análisis de fantasía" para analizar un gran volumen de documentos históricos y recortes de prensa, De Mause ha delimitado un cambio regular y secuencial en las percepciones sobre la fuerza o impotencia del liderazgo norteamericano. Para nuestros propósitos bastará con referirse a una de esas etapas recurrentes en la Fantasía Grupal Americana, aquella que es percibida como un período de crisis y colapso. Se identifica por la proliferación de metáforas emocionales en torno a fantasías de muerte y agonía. Los mortíferos enemigos sin identificar se multiplican conforme el grupo intenta desplazar su rabia hacia el exterior. También proliferan las alusiones apocalípticas y milenaristas.

La definición que hace De Mause de fantasía grupal permite una restricción y demarcación entre aquellas crisis que representan molestias menores y aquellas

otras que son sentidas con una intensa emoción. Tiene la virtud adicional de haber sido construida de forma totalmente ajena al asunto de los OVNI, así que no puede argumentarse que las crisis hubieran sido seleccionadas en forma sesgada a favor de determinado resultado (52).

Entre 1952 y 1977, el período escogido por De Mause, se dieron seis crisis de fantasía grupal. Suponen sólo un 18 por ciento de este intervalo de 25 años. Si las cinco oleadas OVNI más importantes cayeron dentro de estas zonas de crisis claramente definidas, tendríamos una impresionante prueba estadística a favor de una relación verdadera. Pero, en realidad, sólo una de las oleadas, la de 1957, coincidió con una crisis de fantasía grupal. Mero azar (53).

Quizá las crisis políticas sean las menos apropiadas para ser examinadas en nuestro contexto, o quizá el trabajo de De Mause sea erróneo, pero lo más probable será que haya algo completamente equivocado en la idea de aplicar la teoría de las crisis a las oleadas OVNI. Existe un claro ejemplo ante el que cualquier converso potencial queda derrotado. La "crisis de los misiles" con Cuba en 1962 es el incidente aislado más terrorífico del siglo XX. El temor ante la aniquilación nuclear fue palpable e inminente. Si efectivamente existe un impulso para desarrollar fantasías salvadoras y escapismos mágicos, no hubo mejor momento para que se manifestasen. Hubiéramos debido tener la mayor oleada OVNI imaginable. Pero no sólo esto no sucedió, sino que durante la crisis el número de casos OVNI denunciados descendió.

Billing trata de justificar este fracaso intentando establecer una distinción entre aquellas crisis que se centran en situaciones específicas y aquellas que representan una vaga amenaza, dejando al individuo sin unas defensas adecuadas (54). Pero tal distinción suena a falsa desde el momento de que todos aquellos que no dispusiesen de un refugio antinuclear estaban indefensos ante la caída de bombas atómicas. El deseo de que los alienígenas llegasen y nos rescatasen mágicamente parece una lógica solución sobrenatural en tales momentos de crisis.

Por su parte, Peter Rogerson argumentó que la "crisis de los misiles" se terminó con tanta rapidez que no hubo tiempo para desarrollar una fantasía salvadora. Sin embargo, la oleada de 1957 mostró un incremento del mil por ciento en apenas tres días. Y, repitámoslo una vez más, el número de casos denunciados durante la crisis bajó. De ser cierta la teoría hubiera debido haber algún tipo de incremento (55). Tales excusas no resultan convincentes para nadie que viviese aquel enfrentamiento colectivo con la muerte.

Probablemente la teoría de las crisis no funciona en nuestro caso porque el impulso salvador no forma parte del núcleo central del complicado entramado de rumores dominantes en torno a los OVNI. Aunque su presencia es evidente en el mundillo de los contactados como Adamski y George H. Williamson, estas creencias son claramente diferentes de las de gente como Keyhoe y Coral Lorenzen, quienes consideraban a los OVNI como aeronaves espías e invasores potenciales (56). Y éstas eran las personas que llegaban a la mayor parte de creyentes en la realidad de los OVNI. La mayoría de los casos no hablan de escapar de la Tierra y todas sus penas (el OVNI de John Lennon sería una bien conocida pero casi única excepción), sino que expresan temores de todo tipo, desde ser observados a ser capturados, irradiados o a que un OVNI se estrelle contra nosotros (57).

La sugerencia de que las oleadas son una forma de histeria colectiva parece inicialmente más prometedora, al tomar en consideración tales temores. Mark Rhine y Robert L. Hall han apuntado a determinados episodios de histeria colectiva o de contagio histérico como la epidemia del bichito de junio, la epidemia de parabrisas agujereados en Seattle y el Gaseador Loco de Mattoon, preguntándose si podrían servir como modelos explicativos para lo que está sucediendo con el fenómeno OVNI. Pero ninguno desarrolla demasiado dichas ideas y Hall llega incluso a señalar varios problemas para la comparación de ambos fenómenos; entre ellos, el más importante sería probablemente el carácter fugaz de estos modelos epidémicos (59).

Michael Swords ha señalado que tales modelos pueden considerarse más propiamente como ataques de ansiedad, añadiendo el detalle de que las personas afectadas no manifiestan síntomas psicóticos, "no añaden experiencias falsas a sus creencias". Este autor niega firmemente que la histeria u otras enfermedades psicogénicas de masas puedan tener la menor relación con la gran mayoría de los informes sobre OVNI y su meticuloso argumento ha sido proclamado como una completa demolición de tal línea de investigación (59). Ello nos advierte una vez más de que la etiología de las oleadas no serán tanto las neurosis como las psicosis. Todos esos errores de percepción indican algún tipo de problema en los procesos de comprobación de la realidad.

El estudio realizado por Allan Hendry sobre 1.158 informes de OVIs (Objetos Volantes Identificados) demuestra concluyentemente que, dentro del mito OVNI, existen importantes fuerzas emocionales en juego que comprometen la objetividad de los observadores de OVNI. Estímulos comunes tales como estrellas, aviones, globos y similares son imaginativamente reconstituidos y dotados de características irreales tales

como formas de platillo o cúpulas. Los testigos son totalmente sinceros, y la mayoría se expresan perfectamente, incluso a la hora de ofrecer observaciones totalmente deformadas sobre lo ocurrido. Los testigos de OVIs son también personas con trabajos especializados y con todo tipo de formación. No se trata de una cuestión de dificultades de raciocinio o inteligencia. El proceso perceptivo es corrompido por las emociones y las expectativas (60).

LA HIPÓTESIS PARANOIDE

Muchas de las facetas del mito OVNI son formas identificables de pensamientos paranoides. Esa creencia central en que los extraterrestres están llevando a cabo una exploración exhaustiva de nuestro planeta, de que, por decirlo con el título de un libro de los años 60, *Los platillos volantes nos observan* (*Flying saucers are watching us*), es una variante a escala colectiva de la conocida ilusión paranoide de estar siendo observados, esa impresión errónea de que estamos siendo observados por personas que nos persiguen (61).

Sumado a ello existe todo un complejo mundo de creencias: que el gobierno sabe más de lo que nos confiesa, que está engañando al público de forma premeditada y que recopila y oculta bajo el máximo secreto todas las evidencias importantes, tales como fotografías y platillos estrellados. Prevalen temores sobre invasiones, envenenamientos, irradiaciones, control mental, *doppelgangers* e intervenciones médicas secretas. Son frecuentes una gran variedad de fantasías sobre la destrucción del mundo, tanto entre los propios ufólogos como entre aquellos que informan de contactos o ataques por parte de los alienígenas (62).

Norman Cameron estima que la incidencia de reacciones paranoides entre la población en general es bastante alta. Confusiones pasajeras de origen paranoide pueden ocurrirle prácticamente a cualquier persona alguna vez a lo largo de su vida (63). No obstante, en determinados individuos, las ideas paranoides adquieren un carácter fijo y crónico. Incluso en esos casos, no existe pérdida de capacidad mental en la casi totalidad de los restantes aspectos de sus vidas (64). De hecho, lo habitual es que funcionen a un nivel superior. Sus paranoias, que han sido calificadas como un desorden intelectual, acostumbra a ser, aunque parezca sorprendente, meticulosamente lógicas (65).

El hecho es que los datos de Hendry respecto a los informes de OVIs son consistentes con la paranoia, sea transitoria o permanente. Ello nos permite especular sobre los orígenes de las oleadas de

confusiones generadas por el mito OVNI, porque no hay ningún misterio sobre los orígenes de las reacciones paranoicas.

Kenneth Mark Colby ha revisado críticamente las formulaciones ofrecidas por distintos investigadores sobre el origen de la paranoia hasta llegar a la convincente conclusión de que bastan la vergüenza y la humillación para explicar adecuadamente el amplio rango de desencadenantes conocidos de la paranoia. Ataques al ego en formas tales como desprecios personales, despidos, arrestos indebidos, accidentes, deformidades y fracasos sexuales ejemplifican la gran variedad de sucesos que aparecen en los comienzos de las psicosis paranoides (66).

Subrayando la primacía del orgullo sobre los peligros personales, nos encontramos que la paranoia aparece asociada más a menudo a personas que experimentan unas ambiciones insatisfechas en vez de relacionarse con aquellas personas que mantienen pocas expectativas ante un entorno hostil. Si las oleadas están siendo gobernadas por la misma dinámica de las paranoias, deberíamos preguntarnos si podrían estar siendo generadas por episodios de vergüenza colectiva.

En el caso de las oleadas OVNI más importantes ocurridas sobre Norteamérica con posterioridad a la creación y divulgación de la Teoría del Reconocimiento por Donald Keyhoe, tal propuesta ofrece unos resultados convincentes. La oleada de 1952 empezó entre el creciente furor ante una inminente huelga prevista por los trabajadores de la industria del acero. En aquellos momentos, el acero era un elemento vital de nuestra economía y una parte integral de la identidad nacional norteamericana. La huelga dividió profundamente al país, porque nuestra nación se encontraba en aquellos momentos luchando una guerra en Corea y la huelga fue percibida por muchos como una traicionera amenaza a la fortaleza de la nación. El presidente Truman se apoderó del control de la industria del acero para mantener los altos hornos en funcionamiento. Pero pronto los tribunales declararon tal medida inconstitucional y la huelga pudo continuar con renovada fuerza.

El número de casos OVNI responde de una forma convincente a los distintos acontecimientos que se sucedieron durante la huelga. Los números van creciendo hasta el momento en que el presidente tomó el control, descendiendo luego durante un tiempo. Cuando los tribunales dictaminaron y la huelga pudo continuar, el número de informes fue elevándose hasta alcanzar proporciones inauditas, culminando en el frenesí formado alrededor de los avistamientos sobre Washington. Tres días después

de la primera visita de los platillos a Washington, acabó la huelga y en menos de una semana el número de casos OVNI empezó a colapsarse, ayudado por el anuncio de que los avistamientos sobre Washington fueron causados por una inversión térmica.

Resulta indiscutible que el lanzamiento del Sputnik ruso representó un terrible trauma para la generación de los años cincuenta, y un profundo golpe a la autoestima de los norteamericanos. La ingenuidad yanqui era un término bastante narcisista. El Sputnik lo puso todo en cuestión. Los rusos fueron la primera nación en colocar un satélite en órbita alrededor de la Tierra, adelantándose a nosotros. Este hecho corroía de tal forma la psique de los americanos que se encauzaron millones de dólares en el programa espacial durante la siguiente década en una carrera por situar un hombre en la Luna antes que los rusos, todo ello en un intento por recuperar la autoestima en nuestra superioridad. Pero, a primera vista, un análisis del número de casos OVNI resulta intrigante, porque el pico tiene lugar tras el lanzamiento del segundo Sputnik, un mes después del Sputnik I. ¿No debería haber seguido más de cerca al lanzamiento inicial?

Un informe de la NASA sobre este período clarifica la paradoja. La alarma no se materializó de forma inmediata. Los astrónomos y los radioaficionados fueron los primeros en movilizarse para el seguimiento posterior al anuncio inicial, pero los corresponsales de *Newsweek* se encontraron al principio con una "indiferencia masiva" y apenas una sensación vaga de que hubiéramos entrado en una nueva era. Tras la primera semana este desconcierto dio paso a un furor creciente y prácticamente universal.

Entre el 9 y el 15 de octubre un flujo incesante de recriminaciones circuló por todo Washington D.C. y hubo diversos llamamientos a introducir mejoras en la educación. Algunas pruebas de cohetes realizadas con éxito entre el 17 y el 23 de octubre ofrecieron ciertas esperanzas de que estuviésemos recuperando el terreno perdido, pero el 3 de noviembre Rusia anunció el lanzamiento de un segundo Sputnik, aún más espectacular, pues a bordo iba una perra llamada Laika. Añadamos a este explosiva mezcla las noticias sobre un incidente OVNI en Levelland (Texas) y el número de casos OVNI se multiplicaría por diez (67).

Los números empezaron a bajar a partir del 6 de noviembre, probablemente al divulgarse el extravagante caso de Trasco, donde se aseguró que unos alienígenas habían tratado de secuestrar el perro de un muchacho, junto con las declaraciones del contactado Schmidt, aunque las autoridades rápida-

mente señalaron que se trataba de un ex-convicto. También puede haber influido en el descenso las declaraciones de Menzel afirmando que este pánico era producto de simples espejismos. De todas formas, los números permanecerían elevados durante las semanas siguientes. Pero la explosión de un cohete Vanguard el 6 de diciembre vino acompañada de un gran descenso transitorio. Esta reacción puede parecerle a algunos un punto en contra de mi teoría. La explosión fue una clara humillación para los trabajadores en el proyecto Vanguard, quienes llegaron a ser tratados casi como traidores.

Sin embargo, las estadísticas pueden interpretarse también como indicadoras de cierta depresión y desencanto entre la población en general. La paranoia es, en parte, una defensa contra la depresión y no se manifiesta durante las etapas más álgidas de la misma. Se asocia más normalmente con un pensamiento maniático y alocado. La oleada se recuperó brevemente en los días siguientes, pero para finales de diciembre estaba fundamentalmente acabada. El lanzamiento del Explorer I el 31 de enero de 1958, supuso un cierto desagravio, pero para esa fecha el número de casos OVNI denunciados era tan bajo que no puede notarse un descenso, al contabilizarse apenas dos o tres informes diarios. Incluso así, el total para el mes de febrero fue de 41 casos, bastante inferior a los 61 de enero, posible indicador de un cierto orgullo restaurado (67).

La oleada OVNI de julio y agosto de 1965 coincide con dos importantes sucesos, que conducirían a la nación hasta dos prolongadas pesadillas: la derrota de Vietnam y los disturbios raciales. La primera operación de combate norteamericana en Vietnam empezó el 28 de junio de 1965. Aunque es cierto que los Estados Unidos ya habían intervenido en Vietnam con anterioridad mediante bombardeos aéreos, el combate en tierra representaba un grado mayor de implicación. Desgraciadamente, pronto resultó que las tropas se habían visto involucradas en un "asalto inútil".

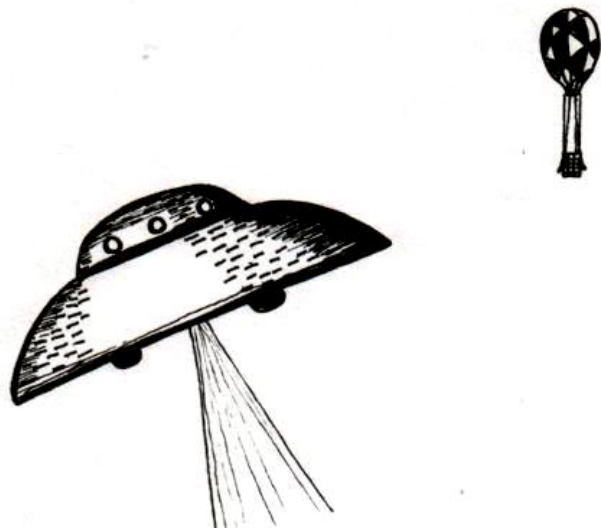
El 4 de julio Hanoi rechaza diversas propuestas de paz. El 20 de julio el secretario norteamericano de Defensa, Robert McNamara, informaba que la situación en Vietnam se estaba deteriorando. El 28 de julio se anunció un aumento en el número de efectivos desplazados a aquel país y empezaron las levas de soldados. El volumen de casos OVNI fue virtualmente nulo entre enero y junio, pero durante julio aparecen inconfundibles y graduales, aunque erráticos, incrementos. Un pequeño descenso durante dos días en torno al 15 de julio coincide con las noticias de que el Mariner 4 había llegado a Marte (un breve momento de triunfalismo tecnológico).

La oleada alcanza un máximo el 4 de agosto, para descender rápidamente durante una semana antes de que nos golpee el segundo incidente, el 11 de agosto: los disturbios raciales de Watts. Entre el 11 y el 16 de agosto los suburbios de la ciudad de Watts ardieron en llamas cuando entraron en erupción las tensiones raciales. Parece percibirse una cierta reacción en el número de casos OVNI denunciados que alcanzan un segundo máximo para el 11 y el 12 de agosto. El 18 y 19 de agosto empiezan las operaciones en Vietnam que culminarán a mediados de septiembre con algunos éxitos en Chulai, Da Nang y Ankhe, y se ven acompañadas de un descenso gradual en el número de OVNI hasta que la oleada acaba desvaneciéndose (68).

La oleada del gas de los pantanos de 1966 es significativamente mucho menos pronunciada que el resto de las oleadas que estamos considerando, pero nos ofrece un gran interés histórico. Los avistamientos en Dexter y Hillsdale nunca habrían llamado la atención en circunstancias normales y en base a cualquier criterio objetivo, pero sin embargo la prensa se abalanzó sobre la zona en medio de un gran nerviosismo. Con gran precipitación se organizó una conferencia de prensa donde Hynek, hablando en representación de la Fuerza Aérea, explicó sus sospechas. Una de ellas tenía unas imprevistas posibilidades cómicas, y la prensa se aferró a su idea de que el gas de los pantanos pudiera ser la explicación con un júbilo casi sádico. ¿Qué estaba pasando?

Cinco días antes de los incidentes de Dexter-Hillsdale, el 15 de marzo, nuevos disturbios raciales en Watts alcanzaron los titulares periodísticos. El número de casos OVNI denunciados, que se había mantenido muy bajo durante semanas, en medio de conversaciones sobre treguas, ofertas de paz, y comentarios sobre la Gran Sociedad, empezaron a aumentar como respuesta. Luego, el 23 de marzo, dos días antes de la conferencia de prensa de Hynek, tuvieron lugar las primeras manifestaciones anti-norteamericanas en Hue y Da Nang.

La oleada alcanzó su máximo el 30 de marzo y su descenso posterior se debió presumiblemente a la ausencia de nuevas noticias sobre disturbios raciales o manifestaciones de protesta contra los americanos en Vietnam. Los números empezaron a caer, pero los informes sobre el resurgimiento de las protestas en Saigón el 4 de abril, fueron seguidas al día siguiente por un máximo secundario. Otra manifestación anti-norteamericana en Hue el 26 de mayo, y el ardiente suicido de un fanático religioso "a lo bonzo" el 29 de mayo, fueron también acompañados de breves incrementos de volumen menor (69).



Durante los meses siguientes, el número de OVNI denunciados tendió a mantenerse a niveles elevados, pero fluctuando claramente en respuesta al desarrollo de los acontecimientos en Vietnam. Durante un período de gran número de bajas americanas, en marzo de 1967, los OVNI acudieron en bandadas. En cambio, durante la tregua navideña y las propuestas de paz de diciembre de 1966, los OVNI virtualmente desaparecieron. Una de las pruebas más convincentes a favor de la importancia de las noticias sobre la guerra de Vietnam en la modulación del número de OVNI aparece en junio de 1967. Entre el 5 y el 10 de junio, el tema de Vietnam desapareció completamente de las primeras páginas de los periódicos, ante la guerra relámpago entre árabes e israelíes. Durante cuatro días seguidos, ¡no se recibió en el Proyecto Libro Azul una sola denuncia de avistamiento OVNI! Este interesante detalle, podríamos añadir, cuestiona seriamente la relación que Thomas Bearden quiso encontrar entre la posterior oleada de 1973 y las tensiones en Oriente Medio (70).

El proyecto Libro Azul fue cancelado a finales de los años sesenta, interrumpiendo esa estadística diaria sobre casos OVNI tan accesible y útil. Ello hace imposible una comparación detallada de la oleada de 1973 con los sucesos que rodearon la crisis del Watergate. Pero al menos podremos señalar cómo David Jacobs consideró que el punto máximo de la misma tuvo lugar a mediados de octubre, lo que encaja a grandes rasgos con la dimisión del vicepresidente Spiro Agnew el 10 de ese mes, seguida diez días después por la famosa Masacre del Sábado Noche. Se liberó una avalancha de sentimientos públicos negativos y demandas para el enjuiciamiento del presidente. Y todo ello contra un líder que había sido reelegido hacía menos de un año con un gran apoyo popular (71).

Los altibajos del orgullo nacional también parecen estar relacionados con oscilaciones menores en el número de casos OVNI. Noticias sobre la pobreza en los Apalaches, denuncias de que los rojos se habían infiltrado en el Departamento de Estado y algunos de los conflictos derivados de la segregación racial parecen relacionarse con aumentos en denuncias sobre OVNI. Y a la inversa, cuando llegamos a la Luna, cuando los rojos retrocedían durante la guerra de Corea, y cuando Ike realizó su "Vuelta al Mundo por la Paz", los informes sobre OVNI se desvanecieron. El descenso en el número de OVNI tras el final de la crisis de los misiles cubanos cobra sentido en un contexto de orgullo nacional. Fueron los soviéticos lo que perdieron ese duelo, no los americanos. La caída en el número de casos OVNI denunciados tras el magnicidio de Kennedy, que resulta paradójica para los defensores de la teoría de las crisis, es perfectamente coherente en nuestro caso, dada la forma en que la melancolía y el luto disminuyen las ideas paranoicas.

Una de las grandes decepciones de esta solución propuesta para las oleadas OVNI es que nada humillante ocurrió durante la primera oleada de platillos volantes en 1947. Debe aclararse que la oleada de informes no parece indicar nada sobre reacciones de miedo o temor durante los avistamientos. Quizá esa oleada fue sólo un ataque de excitación derivado de la increíble velocidad de los platillos señalada por Kenneth Arnold. Los americanos siempre hemos sentido una gran atracción por la velocidad y resulta concebible pensar que la oleada sirvió para cumplir las fantasías de la gente queriendo echar un vistazo a ese nuevo juguete.

También debo confesar que los intentos por extender esta teoría a las oleadas posteriores a 1973 han resultado decepcionantemente ambiguos. Entre los episodios de orgullo patrio podemos señalar la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, la exitosa invasión de Panamá en diciembre de 1989, y la victoriosa Guerra del Golfo en febrero de 1992. Cada uno de estos sucesos puede ser relacionado con períodos de nula actividad OVNI según los datos recopilados por el Centro Nacional de Investigación de Avistamientos. Sin embargo, estos períodos de baja actividad son tan habituales en los últimos años que podríamos considerar que las correlaciones halladas no van más allá del mero azar (72).

Los episodios recientes de vergüenza nacional no son tan comunes ni tan fáciles de identificar. Los escándalos sexuales de los teleevangelistas serían de los más claros y deberían haber motivado reacciones paranoicas entre sus seguidores. De hecho, existen

bastantes evidencias de que ello fue así, pero en la forma de rumores sobre sectas satánicas. Uno de ellos barrió los estados de Carolina del Norte y del Sur el 14 de marzo de 1987, cinco días antes de que Jim Bakker presentase finalmente su dimisión; y otro circuló por las parroquias de Jimmy Swaggart en la región de Alexandria y Baton Rouge el 1º de abril de 1988, la semana anterior a que se viera obligado a colgar los hábitos por los pecados que él mismo había confesado públicamente en febrero de ese mismo año.

Sin embargo, el examen de las estadísticas diarias sobre OVNI no muestra un incremento paralelo en el número de casos, ni a escala nacional ni en las zonas afectadas. Podríamos sentir la tentación de no darle importancia a ese detalle, argumentando que los OVNI serían una forma demasiado profana de expresar la paranoia en una población mayoritariamente religiosa, pero las cosas empeoran (73).

Los disturbios raciales de Watts en los años 60 parecían claramente relacionados con un incremento de la actividad OVNI, así que yo anticipé unas reacciones análogas tras los disturbios de Miami a mediados de enero de 1989 y en Los Angeles tras el veredicto del caso Rodney King hacia finales de abril de 1992. Pero el Centro OVNI de Miami no recibió ningún caso tras el primero de los sucesos mencionados, y lo mismo puede decirse del Centro Nacional de Investigación de Avistamientos para la región de California durante el segundo.

Ahora bien, podría argumentarse que lo ocurrido en Watts fue, en cierta forma, especial. Otros disturbios similares en otras ciudades en aquella década de los 60 no muestran ninguna influencia clara en el número de OVNI. No obstante, los motivos de todo ello resultan tan inciertos como para considerar que estamos ante una embarazosa dificultad teórica (74).

Tales problemas, y la ausencia de grandes oleadas en los Estados Unidos con posterioridad a 1973, apoyan la sospecha de si pueden existir factores adicionales que impidan el desarrollo de oleadas OVNI. El principal sería los cambios sustanciales acaecidos a partir de los años 70 en lo referido a las ideas sobre el carácter del fenómeno OVNI. La Teoría del Reconocimiento entró en crisis siendo reemplazada por la sensación de que el fenómeno era algún tipo de charada. Las expectativas sobre una invasión y una muerte o destrucción inminentes fueron dando paso a ideas más optimistas sobre alienígenas bondadosos dispuestos a guiar a la humanidad en su avance por la senda evolutiva (75).

Más concretamente, la película *Close Encounters of the Third Kind* (*Encuentros cercanos del tercer tipo*) divulgó una poderosa visión de los alienígenas como niños de luz y asombro, la cual se encuentra en el extremo totalmente opuesto de las fantasías paranoides que dominaron las décadas precedentes. Tales cambios servirían para reducir los temores sobre lo que presagian esas luces inexplicables y para derribar las funciones de superego que el pensamiento paranoide impone al mito OVNI. Si este análisis es correcto, no volverá a darse una nueva oleada importante en los Estados Unidos mientras no se dé una regresión significativa a aquellos primigenios rasgos amenazadores. Ello es posible, pero no probable de forma inminente dado el entorno social en la actualidad. Además, los ufólogos se encuentran actualmente enredados en la interpretación de sueños, no de avistamientos.

¿Resulta pues esta teoría invulnerable a pruebas y aplicaciones futuras? No lo creo así. En este trabajo sólo hemos comentado las oleadas ocurridas en los Estados Unidos. Pero oleadas similares se han dado en otros países y en fechas diferentes: el gran pánico marciano de 1954 en Francia, la oleada Latinoamericana de 1965, el pánico de las "naves aéreas" sobre Gran Bretaña en 1912-13. Sus causas están todavía por determinar. Estoy particularmente interesado por saber si el pánico de 1954 en Francia podría estar conectado con la retirada de las tropas francesas de Vietnam tras la caída de Dien Bien Phu, un suceso que alguien consideró como el episodio más humillante para el inconsciente colectivo francés. Sólo los investigadores franceses tienen un acceso cómodo a los materiales necesarios para determinar si la cronología de los hechos encaja con tal idea. Este tipo de estudios ayudarían a decidir sobre el rango de aplicación y acierto de mi propuesta sobre la naturaleza paranoica de las oleadas OVNI.

No quiero ocultar el hecho de que yo mismo tengo mis dudas y reservas al respecto y que posteriores investigaciones pueden preferir un enfoque multifactorial en contra de uno como el presente, que favorece analizar las implicaciones de un agente causal único. Mi opinión es que esta propuesta supone un gran paso adelante, aunque sólo sea por su valor dialéctico al mostrar una manera mejor de resolver la multitud de problemas que afectaban a todas las teorías precedentes sobre las oleadas OVNI. Para conseguir la respuesta correcta, ayuda mucho empezar formulando la pregunta apropiada. Y eso, estoy seguro, resultará mucho más fácil la siguiente vez que alguien intente explicar una oleada. **NL**

NOTAS

- (1) Ruppelt, Edward J., *The Report on Unidentified Flying Objects*. Doubleday, 1956, p. 141.
- (2) Gross, Loren. *UFOs: A History: September-October 1952*. Loren Gross, 1986, p. 58.
- (3) Keyhoe, Donald. *The Flying Saucers Are Real*. Fawcett, 1950, p. 131.
- (4) Gross, Loren. *UFOs: A History: 1951*. Loren Gross, 1983, p. 14.
- (5) Fowler, Raymond. *The Watchers*, Bantam, 1990, p. 330.
- (6) Dove, Lonzo. "The Mars Explosions and the Flying Saucers", *Space Review*, 2:3, Julio 1953, p. 3.
- (7) Jarold, Edgar R. "Spotlight on Australia", *Space Review*, 2:3, Julio 1953, p. 6.
- (8) Michel, Aimé. *Flying Saucers and the Straight-Line Mystery*, Criterion, 1958, pp. 205-6. Existe traducción en castellano: *Los misteriosos platillos volantes*, Pomaire, 1963.
- (9) Lord, Harry. "Search for Patterns", *Flying Saucers*, enero 1963, pps. 66-9.
- (10) Vallée, Jacques. *Anatomy of a Phenomenon*, Ace, 1966, pps. 159-69.
- (11) "Venus as a UFO Source", *UFO Investigator*, 1:6, p. 7.
- (12) Keyhoe, Donald. "The Flying Saucers Are Real", *True*, Enero 1950, en Girard, Robert, *An Early UFO Scrapbook*, Arcturus Book Service, 1989.
- (13) *UFO Investigator*, diciembre de 1971, marzo de 1973, noviembre de 1973.
- (14) Randles, Jenny. *Pennine UFO Mystery*, Granada, 1983, p. 110.
- (15) Clark, Jerome, "UFO Update", *UFO Report*, Agosto 1978, p. 12.
Saunders, D.R. "A Spacio-Temporal Invariant for Major UFO Waves" en Dornbos, Nancy, *Proceedings of the 1976 CUFO Conference*, 1976, pp. 254-8.
- (16) Hendry, Allan. *The UFO Handbook*. Doubleday, 1976, pp. 254-8.
- (17) "UFO Wave Over Russia", *Flying Saucer Revies*, 24:3, noviembre de 1978, p. 24.
Partain, Keith. "A Preliminary Study of the Relationship Between So-Called UFO Waves, Natural Constants and Planetary Cycles", *Pursuit*, 18:1 (1965), pps. 34-5.
- (18) Vallée, Jacques. *The Invisible College*. E.P. Dutton, 1975, pps. 194-206. Existe traducción en castellano: *El colegio invisible*, Diana, 1977.
- (19) Skinner, B.F. *About Behaviorism*, Vintage, 1974.
- (20) Vallée, Jacques y Janine. *Challenge to Science*, Ballantine, 1977, p. 187. Existe traducción en castellano: *Fenómenos Insólitos del Espacio*, Pomaire, 1966.
- (21) Hall, Richard. *Uninvited Guests*. Aurora, 1968, pp. 216-7.
- (22) Ruch, Floyd L. Y Zimbardo, Philip G. *Psychology and Life*. Scott, Foresman, 1971, pp. 631-4.
- (23) Smelser, Neil J. *Theory of Collective Behavior*, Free Press, 1963, p. 141.
- (24) Marx, R.H. y DeLillo, R. "The Tourist Theory", *Flying Saucer Review*, 25:1, Julio 1979, pp. 11-7.

- (25) Gillespie, F.C. y Prytz, John. "An Inductive Proof of external Intelligence UFO Theories", *UPIAR Research in Progress*, 2:2-3 (1984), pp. 133-48.
- (26) Ballester Olmos, Vicente-Juan. *Characteristics of Close Encounters in Spain*. Fund for UFO Research, 1987.
- (27) Klass, Philip J. *UFOs Explained*. Vintage, 1974, pp. 85-90.
- (28) Strentz, Herbert J. *A Survey of Press Coverage of UFOs, 1947-1966*. Arcturus Book Service.
- (29) Hackett, Herbert. "The Flying Saucer: A Manufactured Concept", *Sociology and Social Research*, 32 (Mayo-Junio 1948), pp. 869-73.
- (30) Gross, Loren E. "The UFO Wave of 1947: California: June 25-July 16", en Dornbos, *op. cit.*, p. 83.
- (31) Keel, John. "The Flap Phenomenon in the United States" reimpreso por la NY Fortean Society del *Flying Saucer Review Special Issue # 2*, junio de 1969 (1989).
Hall, Richard. *Op. cit.* p. 213.
- (32) Strentz, H.J. *Op. cit.*, pp. 60, 138.
- (33) Klass, P. *Op. cit.*, pp. 328-9.
- (34) Likas, J. Anthony. *Nightmare: The Underside of the Nixon Years*, Viking, 1976, pps. 480-4.
- (35) Keyhoe, D. *True, op. cit.*
- (36) Gross, Loren. *UFOs: A History: 1949*. Arcturus Book Service, 1983, pps. 63-5.
- (37) Klass, P. *Op. cit.*, pps. 323-3.
- (38) Jacobs, David. *The UFO Controversy in America*. Signet, 1975, p. 62.
- (39) Klass, P. *Op. cit.*, pp. 325-6.
- (40) Van Kampen, Hans. "The Case of the Lost Panda", *Skeptical Inquirer*, 4:1 (Otoño 1979), pp. 48-50.
- (41) Lear, John. "What are the Unidentified Aerial Objects?" *Saturday Review*, 6 Agosto 1988, pp. 41-9.
- (42) Menzel, Donald y Boyd, Lyle G. *The World of Flying Saucers*, Doubleday, 1963, p. 133.
- (43) Hendry, Allan. "The Great UFO Flap That Flopped... So Far", *International UFO Reporter*, recorte sin fecha.
Klass, Philip J. "An Argument Against UFOs", *Current*, Octubre 1977, pp. 18-21, 24-5.
- (44) Lucaniaio Thomas. *Them or Us: Archetypal Interpretations of Fifties Alien Invasion Films*. Indiana University Press, 1988.
- (45) Hynek, J. Allen. "Swamp Gas Plus Ten - And Counting", 1976 *MUFON Symposium Proceedings*, pp. 76-83.
- (46) Gillmor, Daniel S., ed. *Scientific Study of Unidentified Flying Objects*, Bantam, 1969, p. 513.
- (47) McClelland, David C. *Power - The Inner Experience*, Irvington, 1975.
- (48) Rimmer, John A. "The UFO as an Anti-Scientific Symbol", *Merseyside UFO Bulletin*, 2:4, Julio-Agosto 1969, pps. 41-3.
- (49) La Barre, Weston. *The Ghost Dance: The Origins of Religion*. Delta, 1972.
- (50) Stark, Rodney and Bainbridge, William Sims. *A Theory of Religion*, Peter Lang, 1987, pps. 39,188.
- (51) Billing, Otto. *Flying Saucers: Magic in the Skies- A Psychohistory*. Schenkman, 1982.
- (52) DeMause, Lloyd. *Foundations of Psychohistory*. Creative Roots, 1982.
- (53) *Ibid*, p. 155.
- (54) Billing, p. 167.
- (55) Rogerson, Peter. "Why have all the UFOs gone?" *Magonia*, 7 (1981), p. 4.
- (56) Rogerson, Peter. "Towards a revisionist history of UFOlogy", *MUFOB new series #13* (Invierno 1978/9), p. 14.
- (57) El OVNI de John Lennon aparece mencionado en la biografía de este músico escrita por Ray Coleman.
- (58) Gilmoor, *op. cit.*, pp. 590-7.
- Hall, Robert L. "Sociological Perspectives on UFO Reports" en Saga, Carl y Page, Thornton, ed., *UFOs: A Scientific Debate*, W.W. Norton, 1974, pp. 213-23.
- (59) Swords, Michael D. "Mass Hysteria & Multiple-Witness Sightings", *MUFON UFO Journal*, 197 (Septiembre de 1984), pps. 16-19.
- (60) Hendry, *op. cit.*, pp. 87-107.
- (61) Kottmeyer, Martin. "Eye in the Sky", *Magonia*, 40 (Agosto de 1991), pps. 3-8.
- (62) Kottmeyer, Martin. "Dying Worlds, Dying Selves", *UFO Brigantia*, enero de 1991, pp. 24-32.
- Kottmeyer, Martin. "Ego Freakout and the Saucerers of Doom", *The Wild Places #3*, sin fecha, pps. 24-8.
- (63) Cameron, Norman. "Paranoid Conditions and Paranoia" en Arieti, Silvano, ed., *American Handbook of Psychiatry*, volumen Uno, Basic, 1959, pps. 508-39.
- (64) Rosen, Ephraim y Fox, Ronald E., y Gregory, Jan. *Abnormal Psychology*, W.R. Saunders, 1972, pps. 245-52.
- (65) Fried, Yehuda y Agassi, Joseph. *Paranoia: A Study in Diagnosis*. D. Reidel, 1976, p. 4.
- (66) Colby, Kenneth Mark. "Appraisal of Four Psychological Theories of Paranoid Phenomena", *Journal of Abnormal Psychology*, 86:1, pps. 54-9.
- (67) Green, Constance McLaughlin y Lomask, Milton. *Vanguard: A History*. NASA, 1970, p. 187.
- (68) Meissner, W.W. *The Paranoid Process*. Jason Aronson, 1978.
"Guest of Space Visitors", *Toronto Telegram*, 5 de noviembre de 1977.
Girard, *Scrapbook*, *op. cit.*, pp. 167-72.
- (69) Schulte, Henry H. *Facts on File Yearbook: 1965*.
- (70) *Ibid*, 1966.
Bearden, Thomas. *The Excalibur Briefing*. Strawberry Hill, 1980, p. 200.
- (71) Jacobs, *op. cit.*, p. 235.
Lukas, *op. cit.*
- (72) Ferrughelli, P. Y Sylvester, B. *National Sighting Yearbook 1989*. Ferrughelli & Sylvester, 1990, p. 34.
- (73) Victor, Jeffrey S. "The Spread of Satanic-Cult Rumors", *Skeptical Inquirer*, 14:3, Primavera de 1990, pp. 287-91.
Facts on File 1987, 1988.
Información facilitada también por Paul Ferrughelli.
- (74) Información facilitada por Virgilio Sánchez-Ocejo, Miami UFO Center.
Ferrughelli, *op. cit.*, *Yearbook 1992*.
- (75) Kottmeyer, Martin. "Shams and Shepherds", *Magonia* 46 (Junio 1993), pp. 8-12.

**Trabajo publicado originalmente en The Anomalist
Nº 3, Invierno boreal de 1995-1996
Ensayo ganador del premio Alexander Imich
Traducido por Luis R. González Manso**

CRÍTICA DE JEROME CLARK

(...) Y hablando de las afirmaciones desmitificadoras más extraordinarias, en "Oleadas OVNI" el escéptico Martin Kottmeyer hace algunas bastante increíbles por su cuenta, por ejemplo, que la famosa oleada del verano de 1952 fue una especie de respuesta histérica a una *huelga en el sector del acero*. Por razones de estilo y principios casi nunca utilizo los signos de admiración, pero tendrán que perdonar mi incapacidad para resistirme a emplear las cursivas.

Kottmeyer comete los errores habituales de los teóricos psicosociales, en especial establecer dudosas relaciones causa-efecto y elaborar hipótesis infalsables, sin las que esta escuela tan peculiar de conjeturas ufológicas tendría poco que ofrecer para llamar nuestra atención. A Eddie Bullard, un estudioso mucho mejor sobre el fenómeno de las oleadas, ni siquiera se le menciona.

No obstante, para ser justos, hay que reconocer que el artículo de Kottmeyer supone casi dos tercios de un buen trabajo. De forma nada habitual en los escritos psicosociales, no demasiado inclinados a preocuparse por sus propias carencias tan evidentes, el autor critica con efectividad las deficiencias de las teorías precedentes sobre las oleadas (sin olvidar esas especulaciones de "todo está en la mente o en la sociedad") antes de llegar al inevitable desengaño, cuando Kottmeyer saca a la luz su propia teoría, que resulta ser no menos imperfecta que las que acaba de desmontar.

De todas formas, aunque casi nunca resulta convincente, normalmente es interesante. Pocos ufólogos, por no decir ninguno, saben más sobre la cultura popular de la era espacial que Kottmeyer. Desgraciadamente, como teórico de los OVNI, Kottmeyer parece más bien un historiador imaginativo y simpático de la efímera industria del espectáculo.

(Extracto de la nota aparecida en el MUFON UFO JOURNAL N° 334 (Febrero 1996))

RESPUESTA DE MARTIN KOTTMAYER

(Correspondencia privada e inédita con el editor de The Anomalist)

(...) Gracias por la copia de las críticas de Clark. Muy divertidas. Sí, suena bastante idiota eso de echar la culpa de una oleada OVNI a una huelga del acero. Pero ése no era el punto clave. La huelga fue percibida como un acto de traición. Nos encontrábamos en plena guerra con Corea y se llegó a pensar que los trabajadores metalúrgicos se habían aliado con los comunistas para mantener cerrada una industria cuyos suministros resultaban vitales para los militares. Las pasiones pusieron a los rojo como blanco en todo el país y llegaron a desembocar en ataques contra los sindicatos en otras industrias.

Yo ni siquiera había nacido por aquel entonces pero recuerdo haber visto en las mañanas dominicales durante mi niñez algunos documentales al respecto financiados por la AFL-CIO (NdT: principales sindicatos de los Estados Unidos). Nos gustaba ver *Life of Riley* y esos documentales los emitían al terminar. Cuando empecé a trabajar en mi teoría sobre las oleadas me atranqué con la oleada de 1952 porque no recordaba que aquel año hubiese ocurrido nada importante. Podía descartar la propia guerra de Corea porque por aquellas fechas ya habían terminado las acciones más destacadas.

Pregunté entre mis conocidos y ellos fueron los que me lo recordaron, "oh, ése fue el año que Truman militarizó la industria del acero". Cuando comprobé la cronología, el encaje era simplemente demasiado bueno como para no tenerlo en cuenta. Quizá a Clark le parezca tonto, pero yo no puedo ayudarlo si sus conocimientos de historia no abarcan dicho período.

El motivo de no mencionar a Bullard por ningún lado es muy simple: nunca comenta nada de carácter teórico. Su artículo de 1988 en el *International UFO Reporter* se refiere básicamente a bibliografía y taxonomía. Pasa revista al cuándo y dónde, pero es muy escaso y contradictorio sobre el porqué. Comenta que en las oleadas interviene "un incremento del entusiasmo", pero no llega a diferenciar por qué algunos avistamientos generan este entusiasmo y otros no. Sus comentarios finales sobre que las oleadas tienen un contenido más allá de lo convencional y un curso

independiente del entusiasmo que generan, son un *non sequitur* patente. Dos párrafos antes, Bullard reconoce que las oleadas de 1896-7 pueden quedar reducidas a sucesos convencionales aunque presentan las pautas típicas de todas las oleadas. Comenta que los testigos ven algo que les hace excitarse, pero también explica que todos los ufólogos serios reconocen que la mayoría de los avistamientos OVNI resultan ser OVIs.

Todo esto no es teorizar, es una simple excusa para decirle a los creyentes que los OVNI son, aleluya, reales. A propósito, Bullard, ese estudioso que tanto me supera, ignora dos estudios sobre las proporciones OVNI/OVI ya publicados cuando escribe: "La cuestión de si las oleadas incluyen o no un incremento proporcional de casos legítimos no identificados necesita mayores estudios". ¡Y uno de esos estudios era del propio Hynek! Perdón por mi énfasis.

Bullard profundiza un poco en la idea de la "serpiente de verano", pero los nombres de Strentz y Klass tampoco aparecen por ningún lado y sus comentarios específicos a este respecto quedan sin respuesta. Si tuviese una disposición *clarkeana* podría acompañar esta consideración con algunas etiquetas coloristas, pero mi intención no es denigrar a Bullard, a quien después de todo admiro. Todos tenemos nuestros días flojos. Lo importante es que, sólo porque el artículo de Bullard se titule "Oleadas" no lo convierte en relevante o importante para la argumentación.

¿Hace falta seguir? Si quieres transmitir estos comentarios a Clark, tienes mi autorización. Realmente no parece una cuestión que requiera enviar una carta de réplica al *MUFON UFO Journal*. En el texto se incluyen a regañadientes ciertas concesiones declarando que mi trabajo no es totalmente inútil, y eso es lo máximo que esperaré de Clark. Puedo vivir con ello.

LES SOUCOUPES VOLANTES VIENNENT DE RUSSIE OU DE LA PLANETE MARS » *pensent les Américains*

**Depuis douze jours, les U.S.A.
guettent dans le ciel les mys-
térieux projectiles**

(De notre envoyé spécial perm. G.-H. MARTIN)

NEW-YORK, 7 juillet (par télex).

N'assiste actuellement aux Etats-Unis, soit au plus fabuleux phénomène d'hallucination collective de tous les temps, soit à un avant-goût des situations qui secourent le pays lorsque l'opinion populaire aura, pour la première fois, la certitude que les Russes possèdent des projectiles atomiques. Les hommes de science parlent sagement d'illusions optiques, mais franchement personne ne croit qu'il puisse s'agir d'illusions.

Les mystérieux « soucoupes volantes », qui, depuis douze jours, assiègent le ciel américain, auraient pu être de fantomatiques « ballons météo russes », si l'on en croit les récits du fameux « astronaute » qui se prétendait dans la région du nord-ouest des Etats-Unis. Un si simple démentiel a permis d'expliquer à nos lecteurs les mystères de la nuit du 4 juillet. Depuis cette époque, l'Amérique continue à se battre avec les Russes sans jamais de répit.

de grande area aérienne de l'Armée.

Aurons contre... soucoupes

L'armée américaine a annoncé avoir vu des soucoupes volantes qui guettent les avions de nos avions. L'armée a dit que la présence de ces soucoupes volantes a été constatée par les avions de l'Armée. L'armée a dit que la présence de ces soucoupes volantes a été constatée par les avions de l'Armée.

Las primeras oleadas fueron atribuidas a diversos factores. La HET aparecería poco después (Internet)

CRÍTICA DE "M.T.S."

(Aparecida en The Info Journal (verano de 1996)

/ Respuestas
intercaladas de M.
Kottmeyer

De entrada, desconozco quién puede ser "M.T.S.", pero sus comentarios aparecieron en la revista *The INFO Journal* en su edición del verano de 1996, una publicación que no recibo pues hace años de dejé de estar suscrito a ella por puro aburrimiento.

"La única moneda falsa de ese número (de *The Anomalist*) es "Oleadas OVNI", un ejercicio de estupidez ilustrada por parte de Martin Kottmeyer".

"Moneda falsa" es un insulto bastante absurdo para referirse a un artículo

que hace saltar por los aires todas las teorías precedentes sobre las oleadas. Las críticas formuladas son precisas y demoledoras para cualquiera que se tome el esfuerzo de entenderlas. A menudo, las críticas son también novedosas y resultado de muchos meses de investigación y meditación.

Los ufólogos han sido muy poco rigurosos en sus opiniones sobre el problema de las oleadas y la mejor medida de su ignorancia de la literatura psicológica es el hecho de que la idea de Jacques Vallée sobre un "sistema de control" lleve flotando por ahí más de dos décadas sin que nadie se haya dado cuenta del fallo lógico elemental sobre el que descansa. Yo diría que ésa es una exhibición mucho más patente de estupidez ilustrada que cualquier cosa que vayan ustedes a encontrar en mi artículo de *The Anomalist*.

"Aunque tiene un remoto valor al resumir y desmontar varias de las 'teorías' sobre las oleadas, este trabajo sufre de numerosos fallos metodológicos y presunciones muy cuestionables".

“Remoto valor” resulta una evaluación llena de bastante resentimiento hacia mis críticas. La mía es una contribución significativa al debate y, como mínimo, representa una importante labor de desbrozado de toda la maleza acumulada, tarea en la que los ufólogos se han mostrado bastante perezosos hasta la fecha.

“La premisa principal de Kottmeyer es que los OVNI son imaginarios. En consecuencia, su propuesta de que la paranoia colectiva explica las oleadas no es, en realidad, un intento de explicar las oleadas, sino un intento de explicar todos los avistamientos OVNI”.

Mentira. Se trata de un intento de explicar las oleadas, y sólo las oleadas. Sólo gente como Stuart Campbell trata de explicar todos los casos OVNI. Si existe algún motivo ulterior sería un deseo por demostrar que la paranoia juega un papel central en la psicología de las creencias en los OVNI. Ésta es, con toda claridad, una actividad bastante menos estúpida.

“Pero, si los OVNI son un estímulo físico real y anómalo, resulta más simple suponer que es su propia fluctuación natural la que produce las oleadas”.

Pero es que el 90% de los avistamientos OVNI resultan ser OVIs: irreales, explicables y dotados de un componente psicológico. Todos los ufólogos serios, nada dados a estupideces eruditas, lo saben, incluyendo al teórico sobre oleadas favorito de M.T.S., Eddie Bullard. ¿Por qué todos esos supuestos estímulos físicos reales aparecen en conjunción con hitos históricos tan importantes como el *Sputnik*, el Watergate y los disturbios raciales de Watts? M.T.S. apunta hacia las “fluctuaciones naturales” como su posible causa. Pero si ni siquiera sabemos aún lo que son los OVNI, ¿cómo podemos atribuirles la propiedad de sufrir fluctuaciones naturales? Muchos de los que afirman que los OVNI son reales quieren decir que son alienígenas a bordo de unos vehículos tecnológicamente avanzados, algo decididamente nada “natural”.

¿Por qué deberían fluctuar lo más mínimo unas visitas extraterrestres? Como explicaba en mi artículo, se supone que una operación científica debería monitorizar nuestro planeta de una forma metódica. Por el contrario, si alguien piensa que los OVNI son algún tipo de curiosidad atmosférica, las fluctuaciones temporales deberían presumiblemente mostrar un cierto componente estacional, como ocurre con las tormentas, los huracanes y tornados, los rayos, el granizo o las nevadas.

Los OVNI no hacen nada de eso. Si se prefiere la idea de que se trata de luces tectónicamente moduladas, pienso que a estas alturas ya deberíamos tener algún artículo de Persinger explicando cómo las principales oleadas se correlacionan con eventos sísmicos. No aguanten la respiración esperando. En resumen, M.T.S. no llegará a ninguna parte ignorando los OVIs y rezando porque el 10% de OVNI reales resulte ser, de alguna forma, más importante que el 90% manifiestamente irreales.

“El fenómeno OVNI es global, pero la mayor parte del globo terráqueo no está bajo observación humana en todo momento, así que resulta totalmente plausible que los OVNI, fuera de los períodos de oleadas, estén apareciendo en lugares tales como el Océano Índico meridional”.

Posible, pero ¿qué tiene esto que ver con mi artículo en *The Anomalist*? Me resulta imposible entender qué pretende decir con tal comentario.

“Por otro lado, todos esos intentos por encontrar un significado en las oleadas, cristalizados primero en la búsqueda de pautas (ya que la búsqueda de pautas es ‘científica’), y ahora representado por la teoría paranoica de Kottmeyer, han quedado obsoletos ante la nueva teoría del caos. La idea de que las oleadas tienen necesariamente algún significado es una pura presunción”.

Claro está, ello convierte en estúpidos no sólo a mí, sino a todos y cada uno de los ufólogos que alguna vez han comentado este asunto de las oleadas: Keyhoe, Michel, Vallée, Randles, Saunders, Hall, DeLillo y Marx, Gillespie y Prytz, Strentz, Klass, Rimmer, y Billing. Pero, no sabemos cómo, cristaliza por vez primera en mi trabajo. Vale, de acuerdo. Esta noción de que la teoría del caos convierte en anacrónica la búsqueda de pautas resulta rica en implicaciones.

Considerando que el tiempo atmosférico está gobernado por ecuaciones que fueron la inspiración de la teoría del caos, debo suponer que la filosofía de M.T.S. es que todos nuestros análisis del tiempo y del clima resultan inútiles y que realmente nunca llegaremos a saber si existen explicaciones causales para esos cambios. Nunca sabremos si la temperatura influye en el tiempo, nunca sabremos si la cantidad de radiación solar es un factor o si las corrientes oceánicas juegan algún papel o si las cadenas montañosas lo alteran de alguna forma, etc.

Resulta evidente que M.T.S. no ha sabido entender que la teoría del caos es fundamentalmente determinista. Incluso si las oleadas estuviesen controladas por un sistema de ecuaciones no lineal, seguirían siendo una función de las variables causales que interviniesen. No existe nada inherente a la teoría del caos que prohíba que una de dichas variables sea la paranoia. De hecho, las evidencias apuntadas por la presencia de detalles tales como la coincidencia entre el *Sputnik* y una gran oleada hacen bastante probable que la paranoia forme parte ineludible de la ecuación.

“Como la mayoría de los argumentos engañosos, la teoría de Kottmeyer alcanza cierta plausibilidad superficial al no poner de manifiesto sus premisas (que las oleadas OVNI tienen un significado)...”

Todas las teorías precedentes sobre las oleadas presumían que las oleadas tenían algún significado y ningún otro teórico, ni siquiera Bullard, tuvo que explicitarlo.

“... al evitar las definiciones rigurosas (¿qué define una oleada?)”

Nótese cómo aquí sí utiliza el adjetivo “rigurosas”. En el primer párrafo de mi trabajo incluyo un comentario sobre lo que son las oleadas y los “flaps”. Admito que no doy ninguna definición rigurosa. En mi descargo, no existe ningún otro trabajo sobre el tema de las oleadas en ninguna parte de la extensa literatura ufológica que facilite una definición rigurosa. Ésta es, por ejemplo, la ofrecida por Bullard en su artículo “Oleadas” que tanto ensalza M.T.S.: “cualquier incremento notable o temporal en informes de avistamientos que se sitúe por encima de la tasa habitual”. Si éste es el pecado, toda la ufología está condenada al infierno.

“... y al seleccionar sólo las evidencias favorables (él es quien escoge las oleadas y las etapas paranoicas)”

Mentira. Comento la oleada de 1947 y reconozco que no apoya la teoría de la paranoia. Si esta crítica tuviese peso, el autor debería enumerar cuáles oleadas omití o qué etapas de la paranoia debería haber comentado. Cualquiera que examine la tabla de casos OVNI del Proyecto Libro Azul escogerá, como



ejemplos de oleadas a escala nacional, las mismas que yo. Los picos de casuística aparecen con toda claridad y sin ambigüedades. No dejé de lado ninguna oleada nacional. No hubo ningún tipo de selección subjetiva.

“¿Cree alguien realmente que había menos paranoia flotando en el ambiente inmediatamente después de terminada la crisis de los misiles cubanos?”

Sí. Spencer R. Weart comenta tal detalle en un capítulo titulado “Cuban Catharsis” (La catarsis cubana) de su libro *Nuclear Fear – A History of Images*. En el mismo ofrece varios elementos probatorios que muestran un asombroso giro psicológico centrado en una reducción de los temores.

“¿Existe algún período del siglo XX, o en toda la historia, que no pueda ser retorcido con la maestría suficiente como para que encaje en esta teoría?”

Para que esta crítica tuviese peso deberían haberse aportado ejemplos. Cojamos la tabla de la oleada de 1952, cambiemos el año por el 1953, 1954, 1955, etc., saquemos nuestro almanaque e intentemos encontrar una interpretación que explique la forma y duración de esta oleada tan bien como la ofrecida. Les deseo buena suerte, porque me consta que no puede hacerse. Los episodios de vergüenza nacional de gran intensidad no son tan comunes, una muy buena razón por la que esta teoría supera fácilmente a la teoría de las crisis.

“La teoría de Kottmeyer resulta especialmente selectiva con las oleadas que trata, ignorando completamente flaps locales que no podría posiblemente explicar...”

Verdad a medias. No los ignoro por completo, en el sentido de que señalo que ciertos “flaps” locales podrían ser explicables por la teoría de las “serpientes de verano” basada en el experimento de Forkenbrock. Incluso propongo el “flap” que tuvo lugar en las cercanías del caso clásico de Socorro como un buen candidato para este tipo de explicación. No les doy más cancha a estas oleadas locales porque la mayoría de los teóricos de las oleadas también las ignoran. Todos los teóricos sobre Marte las ignoran. Saunders las ignora. Billing las ignora. La opinión tácita mayoritaria es que son las oleadas a escala nacional las que necesitan explicación, no las locales.

Esto es cierto incluso para el artículo de Bullard. Ciertamente, él menciona las oleadas locales, pero no hace ningún intento por explicarlas. Su Tabla 1 las omite todas menos un par, e incluso éstas se desvanecen durante la discusión de si las oleadas son sociales o físicas. No hace falta ningún genio para entender el porqué. Los “flaps” locales resultan mucho más embarazosos para las teorías extraterrestres que lo que jamás puedan llegar a serlo para las teorías psicosociales. Ninguna de las zonas que se han visto favorecidas por esa actividad OVNI adicional, a excepción de Los Álamos (irónicamente, una de las que Bullard pasó por alto en su detallado estudio) tienen el menor sentido en cualquiera de las variantes de la HET.

Es muy raro que tengan importancia militar o económica, interés turístico, peculiaridades biogenéticas o cualquier otra cosa que pudiera distinguir a estas zonas como lugares por los que unos extraterrestres deberían sentir un interés especial. El que los “flaps” locales tienen algunas veces causas sociológicas fue demostrado a satisfacción del comité Condon por un importante “flap” que tuvo lugar en los alrededores de Harrisburg (Pennsylvania) en el verano de 1967 (irónicamente, otro que también se le escapó a Bullard). Sus investigaciones les llevaron a concluir que fue posiblemente provocado por un delegado local del NICAP en colaboración estrecha con un reportero del periódico local que se dedicaron a publicar excitantes historias OVNI casi a diario (Informe Condon, p. 23 y caso 27).

“... (compárese con las detalladas listas elaboradas por Thomas Bullard para su mucho más valiosa aportación bajo el epígrafe ‘Waves’ (‘Oleadas’) en la enciclopedia de Jerome Clark, High Strangeness)”

Cuestiono el grado de rigor de un trabajo que omite ese conjunto de informes en torno a Los Álamos que tanto interés ejercieron sobre la generación de ufólogos contemporánea de Keyhoe. Por lo que se refiere a la incapacidad de la teoría paranoica para explicar cualquier “flap” local, permítanme recordar que precisamente fue este “flap” en torno a Los Álamos el que yo expliqué, justo en esos términos, en mi artículo “Eye in the Sky” (“Ojo en el cielo”) aparecido en el número 40 de la revista *Magonia* (Agosto 1991), página 6. La omisión de esta oleada, mencionada en un texto tan fundamental como el informe Condon, también convierte en algo exagerado ese adjetivo de “detallado”.

La aportación de Bullard resulta muy escasa desde un punto de vista teórico. Comenta la teoría de las serpientes de verano, pero sin la menor cita de sus principales proponentes como Strentz y Klass. No ofrece la menor explicación de por qué las oleadas ocurren cuando lo hacen. Todo su argumento se reduce al siguiente silogismo: “La teoría de las serpientes de verano es errónea, por tanto, los OVNI son reales”. Ignora todos los fracasos de los partidarios de la HET en el pasado. Peor aún, sus dos frases finales son *non sequiturs* evidentes:

“Pese a todo, nos sigue quedando una fuerte sospecha de que las oleadas OVNI tienen un contenido más allá de lo convencional, y siguen un curso independiente en parte del entusiasmo que inspiran”. Sin embargo, apenas dos párrafos antes, Bullard reconoce que las oleadas de 1896-97 probablemente se reducen sólo a OVIs, aunque “estas oleadas también presentan las pautas características de todas las oleadas”.

Y su conclusión: “En otras palabras, los testigos ven algo que les excita”. No obstante, poco antes, Bullard escribe: “Dentro o fuera de las oleadas, la mayoría de los avistamientos OVNI resultan ser meros OVIs. Cualquier ufólogo meticuloso no tiene reparos en admitirlo”. En otras palabras, todo esto quiere decir que la gente esta viendo cosas porque está excitada. Aunque esa pirueta final desde la fe convierta su trabajo en valioso para los que disfrutan con la retórica de la apología de los OVNI, para aquellos que están tratando de entender lo que son las oleadas, sólo aporta confusión. Yo puedo tener razón o estar equivocado, pero he hecho un esfuerzo honesto por encontrar una explicación para las oleadas mejor que las ofrecidas hasta el momento. Bullard no siquiera lo intentó. **NL**

AMENAZA OVNI - OLEADAS OVNI

En su adaptación del trabajo precedente para esta enciclopedia, Kottmeyer aprovecha para referirse a una de sus carencias, la aplicación de la teoría de la paranoia a la oleada de 1947.

Por Martin S. Kottmeyer (EE.UU. - 2001)

(...) El disparador de la oleada de 1947 fue evidentemente la aparición de la frase "platillos volantes", con la presunción de que representaban algún tipo de súper-arma similar a la bomba atómica desarrollada bajo el más absoluto secreto por el Proyecto Manhattan un par de años antes. Y tal idea fue insuflada en el anticomunismo histérico que había empezado a florecer pocos meses antes, más específicamente el 12 de marzo de 1947. Ese día, el presidente Truman se dirigió a una sesión conjunta de Congreso y Senado hablando en términos apocalípticos y radicales del comunismo como una insidiosa amenaza para el mundo. Los amantes de la libertad debían enfrentarse a él en todos los sitios y en todos los lugares.

Rápidamente, Truman estableció un programa para comprobar la lealtad de los funcionarios federales. Uno de los objetivos de este discurso era obtener ayuda militar para ayudar al régimen griego en plena guerra civil, asustando a los americanos. Consiguió que se aprobase la ayuda, pero también tuvo demasiado éxito en lo de asustar a la gente. Norman Thomas estaba aquella primavera haciendo un viaje por toda California y quedó asombrado por la rapidez con que "el más histérico anticomunismo barrió el estado". Los historiadores David Cate y Athan Theoharis confirman que este penetrante miedo al comunismo atenazó rápidamente a la nación. Una encuesta de 1947 muestra que el 66 por ciento de los americanos creía que la Unión Soviética era "agresiva", comparado con el 38 por ciento de 1945 (Boyer, 1994).

Una de las primeras acciones adoptadas por el gobierno para investigar el problema de los platillos volantes fue comprobar los historiales de aquellos que aseguraban haber visto platillos para determinar si tenían lazos con los comunistas. No los tenían. La erosión de la base de confianza que supusieron esas comprobaciones de lealtad pudo



ser un factor clave en la escalada de la paranoia en este período.

Y también, para actualizar el análisis y contestar a algunas críticas

(...) La situación más intrigante ocurrió durante el famoso escándalo de Mónica Lewinsky. El clímax emotivo parece haber tenido lugar tras la confesión por parte del presidente de sus pecadillos en el verano de 1998. Airados debates sobre la vergüenza que todo ello había traído a nuestro país, me llevaron a comprobar con el Centro Nacional de Investigación de Avistamientos la actividad OVNI en aquellas fechas. La página electrónica del Centro explicaba: "Septiembre ha sido un mes con una increíble actividad de informes OVNI, incluyendo avistamientos masivos de meteoros verde azules atravesando los Estados Unidos". Al mes siguiente, podía leerse el siguiente mensaje: "La oleada OVNI que barría el país, caracterizada por avistamientos masivos de esferas y bolas ardientes continuó durante todo el mes de octubre". En noviembre, la descripción fue aún más perfilada:

"Nuestras bases de datos de casuística (actualizadas al 21 de noviembre) siguen documentando una increíble oleada OVNI que recorre todo el país". Tal descripción se mantuvo hasta enero de 1999. Aparentemente, tendríamos aquí una confirmación de la teoría de la paranoia, pero entonces los números siguieron creciendo mucho después que los ánimos se hubiesen calmado.

Poco a poco, las cifras ascienden hasta alcanzar el máximo en el otoño de 1999, para empezar a descender en diciembre y seguir esa tendencia durante el comienzo del nuevo milenio (NUFORC, agosto 2000). Los críticos se preguntarán si se trató realmente de una oleada o si se trata de algún tipo de espejismo debido a que la recogida de datos se hacía a través de Internet (una nueva dirección que se hace popular entre los paseantes...), o incluso algún otro desarrollo que coincidiese en su inicio con las fechas del escándalo. La situación es claramente confusa.

Otra cuestión digna de comentario es la ausencia, desde 1973, de oleadas del calibre de las recogidas en los archivos del Proyecto Libro Azul. ¿Existe algún otro factor aparte del orgullo, que haya limitado la creación de oleadas? Parece plausible, si atendemos a las percepciones cambiantes sobre la naturaleza de la amenaza platillista, donde los años cincuenta estuvieron dominados por preocupaciones sobre los platillos como armas secretas, y en los sesenta proliferaron los temores a una invasión, la década de los setenta dieron paso a una época de especulaciones sobre si los OVNI's serían una charada, y quizá inofensivos.

Más concretamente, la película Encuentros cercanos del tercer tipo (Close Encounters of the Third Kind) divulgó una poderosa visión de los alienígenas como niños de luz y asombro, la cual se situaba en el extremo totalmente opuesto de las fantasías paranoides que dominaron las décadas precedentes. Tales cambios servirían para reducir los temores sobre lo que presagiaban esas luces inexplicables y para derribar las funciones de superego (como vigilancia paternal) existentes en la ufología hasta esa fecha. En los años posteriores, el caso Roswell y las abducciones disminuyeron la atracción de los enigmas aéreos a favor de los debates sobre conspiraciones e interpretaciones oníricas.

Aunque todo esto parezca volver inmune a la teoría frente a nuevas pruebas mientras no se dé una regresión significativa a aquellas creencias entusiastas en el espionaje y las invasiones, queda mucho trabajo por hacer en lo que se refiere a las oleadas OVNI en el extranjero. ¿Se relaciona el gran pánico marciano francés de 1954 con la caída de Dien Bien Phu y la retirada de sus tropas de la guerra de Indochina? ¿Qué

provoco la oleada de 1965 en América del Sur? ¿Y las oleadas de las naves aéreas sobre Gran Bretaña en 1912-13?

Las críticas a la teoría de la paranoia han sido pocas y por lo general, obtusas. Ha sido calificada de infalsable, pero cualquier pauta de gran actividad OVNI coherente con sucesos dignos de orgullo como la Guerra del Golfo, la caída del Muro de Berlín, los aterrizajes en la Luna, la retirada de los comunistas en la Guerra de Corea, etc. habría bastado para hundir rápidamente la teoría a los ojos de cualquier teórico. Un par de personas se preguntaron por la ausencia en esta exposición de cualquier referencia a un artículo escrito por Bullard en 1988 sobre las oleadas. Por decirlo en pocas palabras, Bullard no presentó ninguna teoría propia. Su trabajo podría resumirse en la proposición: "La teoría de las serpientes de verano es errónea, ergo los OVNI's son reales". Pero los OVNI's también son reales, y Bullard no ofrece ninguna explicación de por qué cambian su frecuencia de aparición cuando lo hacen. Jerome Clark se centra en mi explicación de la oleada de 1952 calificándola de "increíble", y empleando la frase "una reacción histérica a una huelga siderúrgica" para describir cómo entiende él mi teoría. De hecho, la histeria colectiva fue rechazada como explicación ya en la primera exposición de la teoría.

No aporta ningún detalle sobre por qué piensa él que no merece ser tomada en cuenta. Philip Klass ha descrito la teoría como "simplista", e insiste en que la teoría de las serpientes de verano es la más aceptada entre los escépticos.

Es cierto que la teoría es simplista, y lo es a propósito. Nunca he negado que sea preferible un enfoque multifactorial, pero centrar el debate en un factor único ofrece algunas ventajas sobre el embrollo de comentarios que supondría invocar la interacción de múltiples elementos. A estas alturas del análisis, algunos elementos quizá no sean relevantes y parece mejor comprobar los límites de aplicación de este nuevo elemento antes de buscar excusas para toda la confusión que hemos visto en este asunto. **NL**

*Artículo aparecido en la "Encyclopedia of extraterrestrial encounters" (Ronald Story, Editor)
- Traducción de Luis R. González*

**LA NAVE DE LOS LOCOS – REGISTRO DE
PROPIEDAD INTELECTUAL N° 116.001**

**LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 - SAN MIGUEL
SANTIAGO - CHILE**

**www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com**